

**CARTAS RECIBIDAS Y CARTAS ENVIADAS POR
OSCAR EFRÉN REYES**

Roma, Julio 11 de 1917

Señor Oscar Efrén Reyes, Quito:

Muy estimado señor: Después de recibida su atenta carta del 1° de Junio, he dejado pasar algunos días, con la esperanza de que me llegaran los ejemplares de la hoja "Un rasgo de conciencia histórica", cuyo envío Ud. me anuncia; pues hubiese querido referirme en mi contestación al contenido de un opúsculo. Pero basta el contexto de su carta para saber que es U. uno de los pocos escogidos que se atreven a opinar contra el común sentir del vulgo necio, y que es Ud. poseedor de un corazón noble, de una inteligencia clara: por lo cual le felicito, apresurándome a transmitirle mi voz de aliento y mi voto de aplauso, a fin de que continúe abogando intrépidamente por la causa de la humanidad, que es la causa de la civilización filantrópica, la que no cabe en los estrechos límites del patriotismo, esto es de la civilización de un pueblo o de una raza, y es la más alta concepción del amor humano, que persigue el bienestar humano por las sendas de la verdad, el derecho y la justicia..."

Miguel Valverde

Consulado General en Roma-Vía Po.31.

Roma, Noviembre 20 de 1917

Señor Oscar Efrén Reyes. Quito...."...Muy estimado señor mío: le estoy considerando penosamente en su soledad y su dolor, a causa de la muerte del único pariente que le restaba; lo que debe ser sumamente triste para un joven dotado de sensibilidad exquisita y de talento. Por fortuna, tiene usted carácter levantado, y no ha de dejarse abatir por la adversidad. Por otra parte, un hombre de sus méritos no puede menos que estar rodeado de personas que le amen, y en este sentido, le queda el consuelo de encontrarse en el seno de una nueva familia: la de sus amigos.

En cuanto a sus enemigos, francamente, supongo que Ud. ha exagerado algo, pues una vida tan temprana como la suya no es posible que haya podido atraerse un gran número de enconados adversarios. Lo probable será que no le falte por ahí el odio de algún majadero a quien habrá Ud. herido alguna vez con su desprecio; pero, en general todos los que le conocen deberán estimarle necesariamente aun cuando no le quieran..."

Ibarra, Marzo 18 de 1925

“...Grande sorpresa ha sido para mí saber por su carta de 28 de Febrero que el autor del notable ensayo sobre Calle, que salió a la luz en el N° 3 de “América Latina” fuese el famoso “León Fort” que en “El Guante” me ha proporcionado tantas satisfacciones íntimas, tantas sugerencias profundas, dándome-ante todo-la seguridad de que aún hay almas libres, mentes luminosas, espíritus fecundos, cerebros organizados...”

(f) J. J. Burbano

Profesor

Ambato, Noviembre 27 de 1925

“...Aun cuando usted tenga que sufrir por la parte económica, no tiene más que resignarse a eso”...Bien he comprendido que su situación en la parte moral no es de lo más halagüeña, ni de lo más aceptable; ya que las cosas que usted verá por allí no pueden ni deben avenirse con la rebeldía ingénita de su espíritu selecto y nacido solo para rugir, pero la vida es así llena de contrariedades e ironías que no cabe más remedio que silenciosamente soportar todo lo que venga”

(f) Alfredo Sevilla

Casa de Montalvo

Cuenca, Abril 12 de 1926

“...Muy estimado amigo: Leí con verdadera fruición la carta que Ud. me dirige en “El Guante”. Agradezco su atención tan delicada y generosa. He de contestar su carta, abundando, si es posible en los motivos que Ud. tan gallardamente expone. Pero no creo que es hoy el momento histórico de escribir acerca de querellas artísticas. Cuando el barco está haciendo agua por todos los costados, no es tiempo de hacer literaturas. Esperemos un poco, para recobrar serenidad, si el ambiente se purifica algo, adelgazándose y limpiándose.

Le remito dos números últimos de la Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos y una conferencia de circunstancias...”

(f) Remigio Crespo Toral

Guayaquil, Abril 22 de 1927

“...No se ha publicado nunca un número extraordinario de ninguna revista ecuatoriana que pueda competir con el N° 11 de “Cultura”. Y seguramente, hasta dentro de muchos años no volverá a publicarse ninguna otra que la iguale”...La personalidad egregia del Maestro, la abundancia de autógrafos, los recuerdos que de él se conservan, el acontecimiento que se conmemora y la competencia de antiguo probada, la ilustración el exquisito gusto y criterio acrisolado del director literario de “Cultura”

(f) Nicolás Jiménez

Crítico del diario “El Universo”

Cuenca, Marzo 13 de 1928

“Muy señor mío. Excúseme que conteste tan tarde su fina carta de Febrero 13; pero soy comerciante, señor, más propiamente, empleado de comercio; y con esto está dicho todo, máxime si se aclara que el empleo es el de corresponsal. Esto no debe oler a auto panegírico, porque no es sino explicación simple y llana. ¡Qué panegírico!, si los corresponsales somos menos que parias, o quizá más parias que un obrero manual, pues este disfruta de la ley de ocho horas y accidentes del trabajo...”

“Recibí el número de “Cultura “que solicité a Ud. y que Ud. tuvo la bondad de enviarme tan presto. Gracias infinitas por ella. La devolución de estampillas sobrantes no era cosa que valía la pena; pero prueba la delicadeza excesiva de usted.”

“He leído su estudio y quiero volver a leerlo. Usted ha hecho mucho, tanto más que no conoció personalmente a Calle, según se desprende del escrito. Claro está que caritativamente ha silenciado cierta característica de él poco recomendable; no hacía falta tampoco mencionarla. Ud. más a juzgado al escritor que al hombre. Yo tuve ocasión de tratar más de una vez a don Manuel i cultivar ligera amistad con él, dentro de la diferencia de

edad. Personalmente ninguna queja tengo de él; pero no estaba de acuerdo con los procedimientos de injusto desquite que empleaba abusando de su pluma i sabiendo que era leído con avidez”

(f) Felipe Mateus

Guayaquil, Noviembre 30 de 1927

“...Fue uno de los pocos, por no decir el único que en la redacción de “El Guante” se merecía todo aprecio, en medio de tanta mediocridad y sobre todo, de tanta emulación malentendida y una feroz intriga: por eso sentía agrado en estar y charlar con usted, aun cuando era proverbial su parquedad verbal- y siempre hube de defenderlo de las torpes premeditaciones que a sus espaldas fraguaban los que no podían subir al estrado donde su saber y su dignidad bien legítima le habían colocado”

Carlos A. Saavedra

Ex redactor del Diario “El Guante”

Guayaquil, Diciembre 8 de 1927

“...el valiente paladín de la democracia y del derecho llegó a ser un refugio de bandoleros de la pluma con una estrechez de criterio y unos egoísmos rastreros que eran suficientes para asfixiarse en medio de tanta podre moral”

“De entre los directores, gerentes o jefes de entonces, no había uno solo que se merecía todo aprecio, cuanto por su valer intelectual, tanto por su porte indiscutible de caballero: Eleodoro Avilés.”

Carlos A. Saavedra

Ex redactor del Diario “El Guante”

Cuenca (¿) Enero 31 de 1928

“...Nunca se ha hecho una semblanza con rasgos tan concisos y fieles como la que Ud. ha trazado. Era tan difícil penetrar en el espíritu de mi padre., en esa complejidad múltiple, en ese océano de luchas inacabables; pero era también una gloria el acercarse a su alma de niño, dulce y tierna, inmensa y profunda; fueron pocos, muy contados los que de veras le conocieron...”

(f) María Luisa Calle

Hija de Manuel J. Calle

Guayaquil, Febrero 2 de 1828

“...Ojalá que en adelante le quede libre el tiempo necesario para la elaboración de sus crónicas semanales, las que por reflejar los juicios de una conciencia recta están llamadas a prestar un positivo bien a los ciudadanos..”

Guayaquil, abril 2 de 1928

“Menos mal, mi buen amigo, que haya caído parado al derribarse de su sitial de “El Herald”; pero hay caídas que no son sino para los espectadores profanos. En los días mismos del caramillo que le formaron a Ud. en Ambato por haber querido cumplir con su deber, no faltó quien me

dijera que Ud. estaba dispuesto a cantar la palinodia rindiendo ante los bragados del garrote y del puño una satisfacción incompatible con sus ejecutorias y antecedentes”

“...Acepte mi felicitación es usted un compañero como debe ser: valiente y digno”

Ismael Pérez Pazmiño

Director-gerente del diario “El Universo”

Guayaquil, Abril 23 de 1929

“Pues sabrá Ud. que el farsante de Espinosa del Campo estuvo aquí hace algún tiempo; me pidió los recibos respectivos para “arrancarle al bribón de Verdaguer el retrato”, párrafo que – sin intención- el señor Saavedra hizo al susodicho, causando su vergüenza y risa; pero que surtió efecto positivo de entregar el cuadro que le manda desde Guayaquil con el señor Carlos Icaza Sániter

Carlos A. Saavedra

Ex redactor de “El Guante”.

Panamá, Junio de 1933

“...Numerosas veces, al recorrer con la imaginación los años idos, me ha venido su recuerdo. En ocasiones he visto su nombre mencionado en los diarios. Y si supiera Ud. qué consuelo es, en los días amargos del ostracismo, ¡recordar a personas queridas! La vida aburridora del emigrado, días sin sol todos, cielos sin tempestades siempre. Porque en este enardecimiento del nacionalismo que ha acanallado al mundo, hay un moderno paria, un nuevo intocable; el extranjero, que no debe atreverse ni a pisar la sombra del brahmán nativo.

Único consuelo, abrir las páginas de su propia vida y recorrer sus pasajes, que aún los más amargos los hace amargos el recuerdo de las personas y

cosas que uno amó, de las gentes que le acompañaron en la misma barricada, de las personas que como nosotros, dejaron la piel y la carne y la sangre en luchas chicas o en luchas manguas.

Pueda, que algún día, Ud. venga hasta donde me encuentro, o regrese yo a la misma comunidad de que formé parte, y tenga entonces el placer de estrechar su mano leal y valiente; y hasta tanto, mi saludo y la seguridad de que soy su sincero y apreciador amigo.”

Efrén Álvarez Lara

Ex colaborador del diario “El Guante” en el exilio.

Cuenca, Marzo 10 de 1934

“...Su aporte a la historia contemporánea el país con este libro valiente y sereno es valiosísimo. Siempre se ha dicho que la Historia se escribe pasado largo tiempo de los sucesos historiadados para que prime el juicio sereno, aquietado por la distancia de los hechos y los hombres.

Pero Ud. ha probado que si se puede escribir historia actual con serenidad y con mesura, cuando aún viven los hombres que la hicieron, cuando aún se discute con calor sobre esos hombres y su obra, cuando las pasiones hierven en casi todos los pechos ecuatorianos al calor de los “últimos siete años” Dice Ud. las cosas con severidad y con llaneza, emite juicios ponderados, firmes, valerosos “sin amor y sin odio” Ha dado Ud., lo repito- una prueba irrecusable de que se puede-se debe, creo yo escribir historia de nuestros días, palpitante, vívida, sin deformar los hechos, lejos de las pasiones cegadoras de nuestro tiempo.

Tan bien se ha documentado Ud. que difícilmente podrá modificarse por historiadores sucesivos el cuadro de la vida nacional que Ud. nos da en tan precisos rasgos. El período fugaz de la gobernación de Gonzalo Córdova,

enfermo, anulado ya, es de una realidad aplastante. Asistí como diputado al congreso de 1924, que posesionó con tan brillante pompa al Dr. Córdova y la impresión que guardo es idéntica a la que Ud. deja en la lectura de los párrafos que Ud. dedica a este suceso. Gonzalo Córdova como Ud. dice muy bien, “no gobernó nunca”.

(f) Carlos Cueva Tamariz

Ministro de Educación.

Quito, Marzo de 1934

Al señor don José María Plaza Lasso.

“...Hace usted muy bien en insistir en el espíritu de absoluta serenidad y de inquebrantable rectitud del autor de ese libro. No es “Historia de la República” un índice de hechos, según se indica, de modo terminante en la portada. Por eso no me detuve de un modo particular en el General Leonidas Plaza Gutiérrez, cuyas excelentes aptitudes de gobernante y de político quedan consignadas, siquiera al vuelo, en las páginas 275 y 276.

Yo no soy propiamente un historiador: interpreto la historia en sus hechos y hombres esenciales. Por lo mismo, no me interesan ni sus odios ni los afectos personales de nadie. Tampoco asumen valor alguno para mí los detalles que no signifiquen una influencia decisiva en la vida nacional o que no contribuyan a interpretar debidamente la época.

Aprecio debidamente la nobleza de corazón de usted, al desear para el General Leonidas Plaza Gutiérrez, su padre, los elogios que merece. Para el mismo observador frío y emancipado que soy yo de las pasiones del tiempo, la figura del General Plaza es simpática, Lo consigno: “Buen tacto político y habilidad para conquistar amigos, a despecho de su jerarquía y origen militares. Como en su primera administración, supo seleccionar...”

Lo que usted apuntó está fuera de un plan como el adoptado para mi obra-que continuará; pero corresponde a una biografía justa. El biógrafo de ecuatorianos ilustres del Ecuador, no podrá prescindir, de ninguna manera, de los hechos de este hombre culto y sagaz, constante y fuerte en las adversidades. Si yo fuera un biógrafo sentiría verdadero deleite contando cómo se ganaba la vida Leonidas Plaza Gutiérrez en Centro América, en época de dura proscripción.

No crea usted que no he recibido observaciones amargas de los enemigos de Plaza: se han admirado y sorprendido que yo no le haya atribuido lo que ellos pretenden que “verídicamente” se le debe atribuir: los males de la moratoria y de la Guerra Mundial, las matanzas de Enero y de Marzo de 1912, las inepticias de otros, etc.

Hay hechos desagradables, en el tiempo del gobierno del General Plaza Gutiérrez; hay hechos funestos. Pero no consta en ningún párrafo de mis libros que esos hechos corresponden exclusivamente a ese mandatario. La manía ferrocarrilera, fue manía nacional de principios del siglo XX y el

caciquismo de provincias obtuvo del General Plaza y de sus ministros promesas o fondos como hubiera obtenido de quien quiera que hubiera ejercido la presidencia de la República en esa época.

Como usted bien lo observa, no es mi afán presentar figuras o sucesos adrede contrahechos. Antes de que se formule volumen, salió "Historia de la República" en la edición extraordinaria de "EL Universo" de Guayaquil-14 de Agosto de 1930- por si alguien quisiera rectificar. "Los últimos Siete Años" se publicaron primero como editoriales de "El Universo"; después, por partes, en "El Telégrafo", y, en forma completa, en la revista "América"

He escogido la parte más peligrosa de la Historia para mis estudios; pues un verdadero examen científico no puede realizarse sino con cuerpos vivos en el laboratorio.

Perdone usted esta franqueza máscula: no tengo el más mínimo interés en atraerme ni la amistad, ni el elogio, ni la admiración de usted ni de nadie de la familia del General Plaza. Pero debo contarle un detalle: A los directores de los normales he insinuado la conveniencia de un homenaje a la memoria de Plaza; por ser éste el verdadero impulsador de esos Institutos, a partir de 1913.

No me apasiona la amistad de los políticos; me estorbaría y contesto la atenta carta de usted por la suma de sinceridad y de bella lealtad filial advertida para con un hombre con un eminente....."

(f) Oscar Efrén Retes

Quito, Junio 27 de 1934

Al doctor José María Velasco Ibarra, presidente de la República del Ecuador.

"...Lamento muchísimo que mi "Brevisima Historia General del Ecuador" no haya merecido, en parte alguna ni el aprecio ni la simpatía de Ud.

Lo lamento por las consideraciones especialísimas que siempre tuve para el intelectual de relieve y el ciudadano distinguido. De ninguna manera por

la desestimación del político-hoy muy susceptible-que tampoco me interesa.

Yo no pretendo con mis libros servir ni las pasiones, ni los intereses, ni las inclinaciones afectivas, personalísimas, de nadie. Con ello digo lo creo sinceramente que es la verdad, lo que me parece lo esencial y específico. La armazón de la historia de nuestro tiempo, realizadas en síntesis veraces, precisa y enérgica, es lo que la armazón de los animales antiguos para la paleontología: permitirá cualquier agregado fantástico, epidérmicamente; pero, con todo ello, no se alterará ni trocará la realidad de su contextura fundamental.

Es posible que mucho de lo que yo he apuntado deba rectificarse. No es mi deseo- y no ha sido nunca- persistir en afirmar como cosa cierta aquello que ya se evidencia, por las pruebas sinceramente acumuladas, como un error. Es posible también que muchos de los puntos consignados como fundamentales, deban y merezcan ampliarse. Tampoco me niego al trabajo, y lo haré en el volumen segundo de “Los Últimos Siete Años”, libro en el que como usted sabe, no rehúyo encararme con los detalles de la vida nacional de nuestro tiempo, duela a quien duela.

Por lo que respecta a la brevísima alusión a los hechos de 1933, perítame a Ud. observarle que no es verdad lo siguiente: 1) Que el concepto de la pureza de la ciudadanía no envuelva más que el triste y magro de que el individuo “no ha robado”. Si yo me hubiera limitado a repetir la letanía de “honradez”, acaso Ud. habría tenido razón para el reparo; pues que esta palabra ya es muy equívoca en la política de nuestra época y de nuestra América. Lo que fue de hace siglos y de todo el mundo; pues La Brujere consignaba ya en sus “Caracteres”: “Se llama hombre honrado al que no ha robado públicamente, al que no ha asaltado los caminos...”

La pureza, reconocida en un ciudadano, no da lugar a equívocos. Si mi libro no fuera más que una síntesis, trataría yo aquí de explicar, “como a indios bravos”, según se creía que lo hace Montalvo, lo que me parece aquella expresión en toda su amplitud. Felizmente usted no necesita de aquellas explicaciones, y concibo su insatisfacción de la frase cuando pienso en el momento psíquico particularísimo por el cual pasa usted.

Y es que, como a todo político triunfador, acaso le disgustan sobremanera, no ya solamente las expresiones iconoclastas, sino hasta las aprobaciones espontáneas, vertidas sin hinchazones y en términos escuetos.

“...Manifiesta usted descontento porque no constan los términos que habrían sido de su gusto: “un noventa por ciento, por encima y por fuera de consideraciones partidistas, deseosas de un poco más de honradez y sinceridad políticas y administrativas me dieron el triunfo.” Pero he señalado sus 42.000 votos en elecciones completamente libres, sin imposición oficial, frente a 10.000 de socialistas y a 500 comunistas. Si esto no le parece a usted historia, en un esquema sintético, lo siento mucho.

Que las comillas expresan siempre burla. Las comillas en mi técnica expositiva abarcan expresiones precisas y características del momento, de las masas o de los dirigentes, no burla mía. Se burlarán quienes quieran; pero por miedo a este suceso, no puedo ni debo eliminarlas. Los “cauces democráticos” son de una rigurosidad histórica que nadie tiene derecho a suprimir en una relación sincera de nuestro tiempo, porque esos fueron la parte esencia de una moción parlamentaria de decisivas influencias en la vía nacional.- La expresión “fuera de trincas” no corresponde al autor del libro, sino al sector del liberalismo individualista que insistió en esa aspiración al disgregarse de los otros sectores del mismo partido. Las comillas dan su particular relieve histórico a la expresión.

Que se defienda la política internacional del señor Martínez Mera. No hay ninguna defensa: hay el hecho escueto de la neutralidad en el conflicto, aparte de que la política internacional de esos momentos no fue, pipudo serlo exclusivamente del señor “Martínez Mera” sino de una Cancillería y de una respetable Junta Consultiva y de una inmensa porción del país, que invocaban la paz, en oposición a los ímpetus de unos cuantos caballeros y de unas pocas damas que, por colombianismo, se aproximaban a la guerra.

Que Ud. y otros ecuatorianos, en tal emergencia, no hayan querido sino la adopción de una fórmula jurídica, decisiva y trascendente, tal como la del peruano Maurtua- por encima de los afanes guerreros o de los afanes de quietud musulmana,- conceptúo lo excepcional y, desde luego, lo celebro. Pero todo aquello no ha llegado a ser hecho y habiendo quedado en el dominio de los felices propósitos, incumbe a los biógrafos la asignación de su origen y su glorificación.

Que el capítulo referente a la “Gran Colombia” sea anti colombianista. Yo no tengo la culpa de que Colombia se haya disgregado, con la satisfacción íntima de los tres distritos y, en Ecuador, con el regocijo de conservadores y de liberales, de frailes y de ateos, de unitarios y federalistas, de hombres y de mujeres. No tengo yo la culpa de que consten en la Historia Nacional, como episodios dolorosamente trascendentales, la deuda inglesa-deuda colombiana- y el cercenamiento del Cauca. No tengo yo, en suma la culpa de que la realidad imperialista de 1822 haya fracasado. He expuesto el acontecimiento sin declamaciones y sin lágrimas; porque ya estas actitudes corresponden a disciplinas distintas de la historiografía: corresponderán a la política o a la literatura, se expondrán en discursos o en mensajes; y no discuto-ni viene al caso- los ideales colombianistas de Bolívar, ni de Santa Cruz, ni de Mosquera, ni de Piérola, ni de Alfaro...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Santiago de Chile, Noviembre 24 de 1934

“...Apreciado señor o amigo: El Ministro de su país acaba de regalarme tres obras tuyas, que me interesan extraordinariamente: Historia de la República, Brevisima Historia General del Ecuador y el primer tomo de Los Últimos Siete Años. Precisamente ayer escribí a mi amigo, pidiéndole que me consiguiera de usted la Historia de la República.

Escribí un libro sobre Hispanoamérica y necesitaba la obra de Ud. Ya sé que mis palabras no son una pura lisonja.

Le mando mi Historia Social de Chile.

Espero que ésta no sea la última carta que cambiamos de Ud. Atento y Seguro Servidor.”

(f) Domingo Amunátegui Solar

Miembro de la Academia chilena de la Historia

Quito, Diciembre 10 de 1935

Al señor doctor Carlos A. Arroyo del Río. Guayaquil

...”Dos partes me llamaron singularmente la atención, en su discurso:

- 1) Su llamamiento a la organización de un gobierno que estuviese presidido por los mejores; y,
- 2) La eliminación del nombre de Montalvo a la cabeza de los luchadores del liberalismo.

El gobierno de los mejores, implica no sólo unja selección depurada, para obtener mayor fuerza y eficacia en las orientaciones y en la reconstrucción política, sino también un indispensable sentido de justicia, ya que “a título de impremeditadas renovaciones, hemos visto sucesos increíbles, y hemos puesto cicuta en los labios y coronas de espinas en las sienes de los hombres de valía. El tropicalismo político nos ha inducido a devorar mucha grandeza, a glorificar mucha miseria y a aplaudir mucha ignominia”...

Cuestión de una estructuración disciplinada y abnegada, que, por desgracia, nunca vimos en el partido Liberal-Radical, y que, sin embargo, debe imponerse ya.

La desorganización absoluta, con su falta de un sano espíritu de selección y de justicia, mantuvo al liberalismo en una cruda y permanente disensión, siempre. Ninguna táctica más eficaz para derrumbar o estorbar regímenes liberales, que la campaña de los propios liberales, en alianza admirable con los combatientes clericales-como cuando se trajo al poder a José María Plácido Caamaño,-o con clericales y bolcheviques, como cuando se le trajo al señor Velasco Ibarra. Es lo que hacía exclamar a Montalvo (que con las “Catilnarias” contribuyó a los éxitos clericales de 1883) :“Cuáles son más ruines, los terroristas o los liberales”

Respecto de la eliminación, creo advertir, en el fondo, un pensamiento que coincide con el mío: Montalvo, gran mentalidad destructora, se evadió siempre de toda actuación concreta y constructiva, que ayudase aprestigiar valores y a orientar gestiones inmediatas y a organizar y vigorizar partido.

A lo largo de “Vida de Juan Montalvo” creo demostrarlo con suficiente claridad; y toda la PARTE SEPTIMA estaría destinada a la polémica si no pasásemos por un tiempo que es- aunque brillante y acometivo para discurrir sobre las vaguedades de la literatura política mundial- o ignorante, o cobarde o en extremo superficial y empírico para tratar las cosas y los hombres de la propia historia.

No creo ser el último de los audazmente sinceros de cuantos, sin el brillo de los políticos, investigan y opinan sobre la vida nacional. Pero todo cuanto afirmo, procuro que sea a base de documentación. Por eso la cita de las “Catilinarias” como obra “Liberal”, de aliento y de combate liberales, me parecerá siempre uno de los mayores despropósitos que a lector alguno de Montalvo se le pueda ocurrir; pues es anti-histórica...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Santiago de Chile, Abril de 1936

“...Me llamó la atención extraordinariamente el plan de su obra, su factura modernísima y el criterio histórico sociológico con que Ud. ha interpretado la formación de la nacionalidad ecuatoriana”

“...Como el refrán dice que entre sastres la hechura es el cobro, en su oportunidad le enviaré obras mías y el Boletín en que aparece el juicio del libro...”

(f) Guillermo Feliú Cruz

Miembro de la Academia chilena de la Historia

Riobamba, Julio 3 de 1936.

“...El año 1824 descubrí yo el mastodonte de Chalán, que por desgracia, se quemó en el incendio de la universidad, y después de esa fecha se encontró un cráneo de caballo primitivo americano, que el profesor alemán Sr. Hoov Mayer lo llevó a Alemania. Así pues el cráneo llamado de Punín, no fue cráneo humano, sino del caballo prehistórico. Los señores Beis y Stubel

sacaron de Chalán un esqueleto entero de caballo que está en el Museo de Berlín.

Tengo varios documentos relacionados con los fósiles de Chalán y si usted se sirve contestarme, ya puedo mandarle copia de ellos que sirvan para la historia de la ciencia paleontológica del Ecuador.”

(f) Presbítero Juan Feliz Proaño

Miembro de la Academia de Historia de Ecuador

La Habana, Noviembre 27 de 1936

“...Ilustre escritor: Los pueblos para tener plena conciencia de sí, necesitan de hombre ilustres y amantes de la verdad, como Ud.

Al recibir su “Vida de Juan Montalvo” le doy las gracias, no solo porque me permite conocer a través de ella- como deseo- tantos matices nuevos de la vida de ese alto iluminado,-cuanto por el servicio eminente que Ud. presta al Ecuador y a la América, enseñando una vida sin fundirse a ella- gana Ud. pasos de gloria, y quiera Dios que no deje Ud. de estar siempre bajo la égida tutelar del maestro.

Yo le agradezco a Ud. especialmente. Quizás algún día termine yo mi estudio sobre Montalvo. Quizá esté algo cercano, pues la filosofía del Cosmopolita es más profunda y quintaesenciada que lo que muchos críticos y autores creen.

Esperaba que saliera la revista de nuestra universidad, para hablar sobre su libro. Lo haré tan pronto salga. Estoy obligado a ello y será para mí motivo de gozo y reflexión.

Quizá pueda acometer próximamente, la edición del tomo VI de las “Páginas Desconocidas” donde hay abundante material completamente inédito. Obra en mi poder éste. Con ello quedará ya publicado quizá un 90% de lo que escribió el maestro, para que un día futuro se pueda preparar una edición nacional de sus obras, con posibles anotaciones que aclaren lo oscuro al lector iniciado.

Envié para el libro-homenaje de Edwards...”

(f)Roberto Agramonte

Puerto Rico, Agosto 8 de 1937

“Espero también que, si logro volver al Ecuador como es mi esperanza, podré conocerle personalmente. Mi amigo, el Dr. Julio Tobar Donoso mencionó su nombre muchas veces y desde luego conozco muy bien su Historia del Ecuador Republicano”

...”Acabo de preparar un libro de unas 500 páginas sobre el Ecuador de 1830 a 1875 con atención preferente a los detalles de la administración de Gabriel García Moreno, uno de los poquísimos estudios sobre esta debatida personalidad que me sirvió de estímulo por su imparcialidad fue su Historia del Ecuador, pues la mayor parte de las obras, o son tan excesivamente elogiosas que carecen de utilidad o son tan hostiles, que resultan igualmente inútiles.

(f) Richard Patee

s/f

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
SECRETARÍA GENERAL

“...En la ciudad.

“Cúmpleme llevar a conocimiento de usted que el Consejo de la Universidad Libre, en sesión del día 13 del presente, acordó ratificar el nombramiento de profesor de Historia del Ecuador, nombramiento hecho ya, con tanto acierto, en la persona de usted, por el Consejo Ejecutivo pro defensa de los intereses universitarios.

En tal virtud, sírvase usted, a la brevedad posible, presentar el horario correspondiente.

De usted atentamente

(f) Rector de la U.C.L.

(f)Secretario General)

Contestación de Oscar Efrén Reyes (al pie de la circular)

“...Quito, 20 de mayo de 1939.-Señores Rector y Secretario General de la Universidad Central Libre.-presente.-De mis más altas consideraciones: Me es grato acusar recibo de la atenta comunicación de ustedes, con que se han servido distinguirme, para darme a conocer que el Consejo de la Universidad Central Libre ha tenido a bien ratificar el nombramiento que el Consejo Ejecutivo Pro Defensa de los Intereses Universitarios ha hecho ya con anterioridad, en mi persona, de profesor de Historia del Ecuador.- Aunque esta honrosa designación no me es posible, por ahora, aceptar, deseo dejar espacial constancia de mi reconocimiento por la atención; pues, ésta, implícitamente entraña, a mi ver, una rectificación de

apreciaciones ofensivas, y gratuitas, irrogadas, sin discrimen alguno, por determinados grupos universitarios, y cuando precisamente habría sido importante la consideración de actitudes e ideas divergentes, para llegar a la adopción de formas más eficaces en la defensa de la función universitaria, y, de un modo particular, de la función de la Facultad de Pedagogía y Letras, tan llena de adversarios dentro y fuera de la Universidad.

Por lo demás, cuando se trate de una acción exclusivamente cultural, y con ecos inmediatos en los intereses del alumnado de mi especialización, grato me será acudir con el modesto contingente de mi trabajo a cualquiera obra de construcciones intelectuales que valores universitarios de auténtico prestigio, como ustedes, se propongan.

Con sentimientos e la más alta consideración, quedo de ustedes, muy atentamente

(F) Oscar Efrén Reyes

Guayaquil, Septiembre 25 de 1941. *Amigo distinguidísimo:*

Tengo a la vista la suya del 19 del presente, concebida en términos que exteriorizan un reproche azas violento contra EL UNIVERSO por la publicación de una serie de artículos de índole educacional que, a mi modo de ver, nada tienen de ofensivo para usted ni para su labor de funcionario.

“...He de comenzar por expresarle la pena, la profunda pena que me ha causado aquello de las “villanías a pretexto de política de oposición”, que me trae su carta. Si de algo puedo preciarme frente a la dirección de mi diario es, justamente, de no haber hecho de él, de no haber consentido en sus veinte años bien vividos, que se lo haga instrumento de politiqueros, ni de oposición, ni de aplausos a ultranza; porque sé, como lo sabe cualquiera de mediano criterio – y más aún si es un periodista – que la prensa de oposición nada crea, ni puede servir honradamente al país en donde actúa...”

...” Como ni mi redactor ni yo nos sentimos dotados del don de la infalibilidad, estamos dispuestos a aceptar, si no una polémica con el amigo, sí todas las aclaraciones y rectificaciones que Ud. creyere oportunas. Este periódico es suyo: lo fue y lo será siempre, porque es tribuna de los hombres de valía, como usted...”

Ismael Pérez Pazmiño

Director del diario "El Universo"

Quito, Junio 24 de 1934

"...Estimado señor: Agradezco por el envío de su libro: Brevísima Historia General del Ecuador. Por lo mismo que se trata de un extracto de sucesos, un resumen de Historia debe traducir el verdadero espíritu que palpita en ellos. De otro modo se desorienta a la juventud. Y este siempre es un mal muy grave.

Le agradezco que usted manifieste que por no haber robado como ciudadano, y por tener una oratoria exaltada, triunfé en la lucha electoral. Pero hay una verdad evidentísima que usted no expone: las masas ecuatorianas, en un noventa por ciento, por encima y por fuera de consideraciones partidistas, deseosas de un poco más de honradez y sinceridad políticas y administrativas me dieron el triunfo. Omitir este punto fundamental y reducirlo todo al apoyo del partido conservador, es ocultar el profundo sentido de la Historia. Se burla usted un poco de mi liberalismo individualista, "fuera de trincas". Digo que se burla; porque en otras páginas de su libro usa usted de las comillas en son de burla. Por ejemplo, en la página 180, al hablar de Colombia, "la grande"; en la página 240, al referirse a los "cauces democráticos"...No tiene usted razón de su burla. Si subo al poder, será sin compromisos con nadie, fuera realmente de toda trinca.

Podría hacerle ciertas observaciones respecto a su especie de defensa de la política internacional del señor Martínez Mera. No fue propiamente Colombia la que propagó que el Ecuador debía ponerse de su lado en el inminente conflicto colombiano peruano. Fuimos unos poquísimos ecuatorianos los que creímos que el Ecuador, dada su situación especial frente al Perú, sin necesidad de intervenir en la guerra, debía adoptar una actitud de orientación jurídica y de personalidad moral. Lo contrario era presentarnos inconscientes, cobardes y ridículos. Y este fue el crimen del señor Martínez Mera: presentarnos inconscientes, cobardes y ridículos. Nosotros quisimos que el Ecuador declarara la norma moral que acaba de declarar el diplomático peruano Maurtua Alrededor de eso giró la lucha

internacional en el parlamento. Enseñar otra cosa a la juventud es inexacto y desorientador. Nuestra actitud en el conflicto colombiano-peruano. Tenía que ser distinta de la del Paraguay, Uruguay, Venezuela, etc. No se trata de ser amigos de todos a fuerza de inertes, sino de resolver, de manera inteligente, lo que se debe resolver...

El gran colombianismo es idea de los más grandes hombres de estado en América: Santa Cruz, Mosquera, Piérola, Alfaro. Usted, del gran colombianismo, no presenta sino los inconvenientes, principalmente los económicos. La batalla de Pichiñcha, en época de grandes trastornos, compensa ciertas lógicas dificultades.

De usted muy atto. Y seguro servidor (f) J.M.Velasco Ibarra.

Santiago de Chile, Octubre 23 de 1934

“...Ya que deseo como le manifesté, solicitar de la Academia Chilena de la Historia, su admisión en calidad de Miembro correspondiente en Ecuador. Y al efecto, quisiera acompañar mi moción de un ligero comentario acerca de su labor investigadora.

Es un honor que no dudo me permita alcanzar, ya que he anunciado yo en la Academia la grata noticia de su ingreso a ella, como correspondiente, el primero, en Ecuador

Héctor de Aravena

Academia chilena de la Historia

Santiago de Chile, enero de 1935

“Durante el acto, el Académico y profesor de Historia de nuestro Instituto Pedagógico, don Guillermo Feliú Cruz, se refirió en términos elogiosos a su severa y valiosa labor científica en los terrenos de la Historia y la Pedagogía, uniéndose a mis conceptos, y celebrando sea Ud. El iniciador de nuestras relaciones con la Academia de la Historia del Ecuador, que desea largas y fecundas”

Héctor de Aravena

Academia Chilena de la Historia

Quito, Agosto 3 de 1934

“...Devuelve usted, con sobria largueza y consciente elegancia, lo mucho que ha esperado de una prolija siembra de interrogaciones, en una escogida cosecha de certidumbres. Todo está ahí, en gavillas bien ordenadas y apretadas.

..”Es evidente,- y es la ventaja,- como también es el defecto.- del género.- que tal compendio para ser bien estimado, presupone el conocimiento en detalle y en cronología, en narrativa y descriptiva, del curso y sucesión, casi mecánica de los acontecimientos, la parte dramática de la historia. Pero el método de inventario y examen de conciencia es evidentemente superior.-Dentro del narrativo, el más exhaustivo es incompleto, y a veces el más confuso. Sobre todo si se quiere reproducir la vida. Ahí el árbol impide ver el bosque”...

(f) Gonzalo Zaldumbide

Caracas. Noviembre 7 de 1938

“Afirma usted, con apoyo de Levene, que “los libros de historia envejecen aceleradamente” Hay veces que me pregunto si no será más bien, el futuro ambiental el que hace envejecer, en su interpretación, la fuente documental. Es forzoso que en nuestra América, el impulso renovador nos incite a presentar esta tesis; mas usted, como erudito lector, habrá disfrutado del deleite del concepto antiguo y de su expresión en los clásicos nuestros de nuestra Historia. Y esto lo afirma usted al estudiar la Colonia y someterla al juicio equitativo que reclama el balance de su sombra y su luz: aquella Colonia que llamó, elegantemente, una vigorosa mentalidad venezolana, “nuestra Edad Media”...

(f) Francisco Ramón

Legación de Venezuela

Quito, Junio 19 de 1938

“...Distinguido señor y amigo: permítame que le llame así. Creo que más afinidad y consiguiente amistad existe entre gentes de pensamiento, que la que puede haber de una presentación formal o del trato con el hombre de la calle. Además no soy un desconocido para Ud. Va para un cuarto de siglo que nos conocemos literariamente hablando. Desde la época de “renacimiento”, aprendí a estimar su producción intelectual, desde que Ud. publicó unas páginas definitivas sobre Ariel. Después he seguido con admiración su parábola ascendente, y más de una vez pensé que muerto ese formidable escritor Calle, pudo Ud. heredar su pluma. Me refiero particularmente al estilo castigado y a la valentía de expresión, dentro de la cláusula correcta y la prosa justa. Prefirió cultivar el terreno de la Historia. Y allí lo sigo con delectación y ardor, lo mismo que en la biografía...”

(f) Dr. J.A Falconí Villagómez

Zhical, Mayo de 1941

“...Respetado señor: no me ha cabido la suerte de conocerle, sin embargo, sus obras dicen en voz alta la grandeza de su personalidad, la misma que me da confianza, desde estas remotas y frías tierra cañarejas, ponerme a las órdenes de usted y aunque sea de esta manera sencilla, agradecerle por los favores que me va dispensando.

Acabo de leer una carta del señor Aillón Tamayo juntamente con un telegrama suyo: el que ha dirigido al Director Provincial del Cañar reclamando nuestra mejora de situación.

Una vez más le agradezco por su preocupación en pro de mi mejoramiento; mas, como ello me avergüenza y ruboriza, quiero hoy manifestarle que no es para tanto su bondad.

Yo, con la franqueza que acostumbro, relaté al Sr Aillón mi situación que era en verdad amarga. Estuve cerca de dar al traste con mi querido magisterio porque mi tristeza rayaba en desesperación; pues la realidad era distinta de lo que me imaginé; sin embargo hoy, sobre todo con la lectura de la carta mencionada, han subido de punto mis ínfulas, se me ha tocado de tal manera la sensible tela del pundonor que, no lo digo a él, sino a Ud. pueden hacer de mí lo que quiera. Se me insinúa al sufrimiento, se me aconseja que sea hombre, pues lo seré más aún de lo que he sido. En

esto creo que pocos me ganarán. Yo hablé en la forma que lo hice, no porque a mí me importa un comino el penar en la vida, sino porque creí demasiado humillada mi vida entera de trajinar con libros, porque mi orgullo humillado me dijo: hombre, haber estudiado tanto para venir a ser profesor de Zhical, eso es todo, y no porque llore y me apene por lo que se llama sufrir. Yo también sé lo que es ello y cómo hay que padecer, yo también lo bendigo porque el sufrimiento engrandece y dignifica haciendo del hombre el más digno de ser hombre.

Pues, por ello, aquí me estaré, estimado señor, y trabajaré con pundonor y conciencia, y dejaré mi nombre bien sentado ya que no ha de ser el lugar que hace al profesor sino viceversa...

En resumen, agradezco muchísimo por su deseo de hacerme favores, y en consecuencia, pido que se me tenga aquí mismo hasta hacer algo; y ya que su bondad es tan pródiga, apelaré a ella cuando sea más necesario.

(f) M. A. Torres Santillán

Profesor de Zhical

Buenos Aires, Junio 6 de 1945

...”Desde hace mucho tiempo estoy preparando una nueva colección, en la que pienso reunir todo lo más sobresaliente y clásico de América: Sarmiento. Martí, Hostos, Rodó, Darío, etc. No podía pues, faltar la gran figura de Juan Montalvo. Que Ud. tan admirablemente conoce y ha descrito, como representante máximo del Ecuador. De él pensaba dar una selección que lo reflejase bien en varios de sus aspectos. Por indicación muy especial de D. Gonzalo Zaldumbide esta selección y el prólogo que le precedería la encargamos a D. Augusto Sacotto Arias, muy escasamente conocido, es cierto pero que venía protegido, digamos así, por la prestigiosa recomendación de Zaldumbide.

El señor Sacotto aceptó hacerla en el mes de agosto próximo pasado, comprometiéndose a entregarme esa selección en el término de dos meses, que estimó razonable y muy suficiente para llevarla a cabo. Vale decir que para noviembre todo debería hallarse listo. Desde entonces, mes a mes, hemos estado concediéndole nuevos plazos, sin lograr nunca ni siquiera saber que piezas de Montalvo iba a incluir en la selección. Ayer,

nuevamente, nos solicitó un nuevo plazo pero No indicó si tenía algo hecho. Como usted comprenderá no podía fiarme ya de ninguna otra promesa, la colección está completa, todos sus tomos se hallan terminados y listos para salir a la venta y ninguna manera puedo demorar más esta enojosa cuestión. Es así que he pensado en Ud. como en la persona capaz de proporcionarnos una ayuda tan eficaz como bien respaldada por sus conocimientos.

La selección de Montalvo deberá ser de unas 350 páginas o algo más, de 35 líneas por página y 61 cículos por línea – como la que le envió -. Hasta ahora hemos dado de cada escritor trabajos completos, no trozos sueltos de sus obras. Así que pienso que Montalvo podría quedar muy bien representado con seis o siete obras de sus obras principales tomadas en lo que ellas tengan de lo más representativo y valioso, por ejemplo: uno de los Tratados, pero completo, no fragmentariamente. Esto demandará considerablemente menos tiempo al seleccionador que hacer una selección a través de toda la obra de Montalvo. En otras palabras: un buen conocedor de Montalvo podrá elegir casi con los ojos cerrados esos trabajos y componer con ello la selección. Hasta pienso que Ud., tan buen conocedor, podría proporcionarle a la persona que elija una inestimable ayuda.

A esta selección le precederá un prólogo, de unas 30 páginas que deberá tratar, no sobre Montalvo en sí, sino que deberá ser una historia de la cultura ecuatoriana, a grandes rasgos, desde sus comienzos hasta nuestros días, limitándose, si el escritor lo cree bien, a las grandes figuras, dejando aparte o mencionándolas brevemente, a las de segundo orden. De esas 30 páginas podría estar bien que se destinasen 3 ó 4 a Montalvo, para demostrar su influencia en la cultura ecuatoriana, sus obras, etc. Vale decir que el lector pueda, a través de ese prólogo, conocer a todos cuantos han tenido gravitación en la vida cultural de su país. Como es seguro que la persona que Ud. elija ha de estar muy interiorizada de estas materias no le será muy difícil escribirlo.

Estas son las líneas generales del trabajo. En cuanto a la persona que lo haga tiene Ud. la más completa libertad para elegirla: lo que Ud. hiciera estará bien hecho. Si fuese alguien como Ud., es decir conocido dentro y fuera de Ecuador, tanto mejor...”

Buenos Aires, Julio de 1945

"...De modo que será un hermosos toma de nuestra colección panamericana"

"...Le pido sugerencias para el título de la obra y espero de Ud. el prólogo..."

(f) Pérez Zelashii

Departamento Editorial de Jackson.

Por W.M. Jackson, Inc.

P.F. Boyer

Administrador General

Guayaquil, agosto 15 de 1949

"...Mi estimado amigo: lo saludo atentamente. Por paquete certificado, he tenido el placer de remitirle hoy, el fascículo II de "En Plena Vorágine". Ojalá que algo interesante halle usted en esas páginas, escritas con el propósito de evitar que se adultere la historia..."

En días pasados le escribí, acusándole recibo de su "Breve Historia del Ecuador". Espero que haya llegado a sus manos esa carta."

(f) C.A. Arroyo del Río

Quito, Septiembre 30 de 1949

"...Muy estimado amigo: Con amable dedicatoria, ha tenido Ud. la atención de enviar su "Breve Historia General del Ecuador" interesantísimo estudio de la vida nacional, realizado con la imparcialidad que debe distinguir y caracterizar a los grandes historiadores.

El ilustre González Suárez se ocupó ya, hasta donde le fue posible hacerlo, del pasado complejo y lleno de incidentes notables de nuestra patria, con esa maestría peculiar con que él sabía relatar los acontecimientos que dan fisonomía y personalidad a los hombres y a los pueblos. Pero, después de él, abarcando todo el panorama de la vida ecuatoriana, desde sus orígenes hasta nuestros días, ningún otro historiador ha reconstruido, como Ud., con más acopio de datos ciertos, con más serena actitud, con más prolija selección de hechos sobresalientes que destaquen la verdad histórica, los sucesos relacionados con la población, la cultura, la política, la economía ecuatorianas.

Para escribir la historia de un pueblo, entiendo yo que, además de hacer el relato verídico de los hechos, el historiador debe tener un criterio histórico didáctico para preservar los acontecimientos de manera, que sin falsearlos, tengan un relieve aleccionador y que sirva de ejemplo a las futuras generaciones, en cuanto les sea necesario para rectificar procedimientos desacertados o para encausar sus actos por sendas provechosas. Me parece que con ese criterio ha escrito Ud. su útil y magnífica obra.

Su “Breve Historia General del Ecuador”, a más de ser un material de lectura interesante e ilustrativa, es el más completo cuadro de la vida pretérita de nuestro país, ajustado a la verdad, con colorido real, que deja en el lector una clara visión de lo que hemos sido.

Mil gracias por su gentil obsequio y mis felicitaciones por el éxito alcanzado, muy merecidamente, con tan inteligente como metódico trabajo histórico. Su afectuoso amigo (f) Guillermo Bustamante

Quito, Enero 3 de 1950

“...Muy distinguido compatriota: Quizá alguna vez nos presentara alguien, sin que ni usted ni yo pusiéramos atención mayor en el sujeto y su atributo, como a menudo ocurre en las presentaciones callejeras; de allí que no estoy seguro de conocerlo personalmente.

En cambio, he seguido, de algunos años atrás, su obra de publicista. Primero me sedujo su “Historia de la República”; después conocí los dos

volúmenes de su “Breve Historia General del Ecuador”. Desde entonces gusté hondamente de su método cíclico de la apreciación histórica y su posposición de lo que resulta mera cronología, que parece fuera de línea imprescindible de otros historiadores, particularmente ecuatorianos. Por encima de ello, admiré la austera imparcialidad de su criterio, que cumple a maravilla un propósito didáctico.

Más tarde, pero siempre a su debido tiempo, conocí su “Vida de Juan Montalvo”, dijo quien habiéndose ocupado del maestro, logró acuñar el medallón glorificador. De este modo, Gonzalo Zaldumbide, supo noblemente declarar que él no se ocupó sino del escritor, para dejar a otros la tarea de exhibir al hombre. En el fondo, Rodó hizo lo mismo. Y esa había sido hasta entonces la suerte de Montalvo: promover la apología, que a veces, por ditirámica, pasaba a ser indiscreta. El envés del medallón nadie ha querido mostrarlo; mucho había que esconder en ese lado.

Usted se atreve a descubrirlo. De su obra no sale disminuido el escritor, pero representa una denuncia del hombre. Se exhibe una conducta que nadie ignoraba y todo el mundo se empeñaba en callarla, como si en ella se hallase comprometido el honor de la familia. Montalvo el ingrato, el inconsecuente, el indelicado; Montalvo el descuidado de los deberes familiares, el mal esposo, el mal padre, el mal hijo, Montalvo el explotador de vanidades e idealismos, como lo fue del viejo Alfaro; Montalvo, el hombre Montalvo, resulta en su honrado libro de un nudismo lamentable. Buen libro, porque además de ser la exposición de la verdad, viene a explicar una deformación creada por el antecedente montalvino en la villanía del gremio periodístico...”

Francisco Guarderas. Calle Roca 538

Ambato, Abril 2 de 1951

“...En días pasados recibí su amable tarjetita en la que me expresaba el pensamiento de algunos de sus amigos, en el sentido de que usted hubiera triunfado “en política”, si se hubiera adentrado dentro de esos afanes. Para mí, perdóneme, mi querido y respetado amigo, está bien el camino que ha tomado. Mejores bienes ha hecho usted a su patria en el terreno de la intelectualidad, especialmente en el de la Historia, que le debe a usted

muchísimo. No importa que U. no sea comprendido dentro de ese ambiente lleno de las más grandes miserias y rivalidades...”

(f) Rafael Gómez

Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía

Quito, Abril 20 de 1951

“...Me es sumamente grato llevar a su conocimiento que el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, tomando en cuenta su patriotismo, altas dotes intelectuales y vasta preparación científica, designó a Ud. MIEMBRO ACTIVO de la Institución.

Adjunto encontrará Ud. el esquema de la organización, a fin de que se sirva señalar la comisión o comisiones de las cuales desearía tomar parte.

El I.E. de A. y G., que me honro en presidir, pasará a Ud. el nombramiento correspondiente tan pronto como se sirva darnos a conocer su aceptación. De Ud. muy atentamente.”

Dr. Félix Webster MacBryde

Director

Pelileo, Marzo 25 de 1951

“...Convencido del altruismo que le distingue a usted., el Sindicato de mi presidencia en su sesión de ayer, resolvió suplicarle se sirva contribuir con las obritas que Ud. juzgue del caso, para incrementar la biblioteca del Sindicato, el que se ha reorganizado en lamentables condiciones económicas después de la tragedia de agosto de 1949.

Este aporte con el cual se servirá Ud. contribuir para un centro de cultura, obligará al Sindicato recordarle con cariño y gratitud, y es por lo que, convencido de su generosidad, se anticipa a tributarle desde ya sus agradecimientos, quedando con esta oportunidad, del Sr. Reyes, con sus altas consideraciones y aprecio. Muy atentamente,

(f) Víctor Rodríguez (f) J. Miguel Quillingana

Secretario General Secretario de Actas y comunicaciones.

Guayaquil, Agosto 15 de 1951

“...Con su referencia a mi padre como “anciano cardíaco” me permito manifestarle que en lo de ancianidad su expresión es un poco exagerada, pues a un hombre de 56 años de edad, ni aquí ni en ningún otro país del mundo se lo puede calificar de anciano, y hago esta aclaración porque yo tengo ya 60 años y la ancianidad todavía no la siento. Además, mi padre se había casado por tercera vez justamente ese año, lo que parece terminar definitivamente con el calificativo de anciano con que su historia le regala”

(f) Víctor E. Estrada

Quito, Febrero 18 de 1952

“...Tiene la honra de comunicarle que en sesión de 11 del actual, la Academia Nacional de Historia de Ecuador, eligió a Ud. para Miembro de Número.”

(f) Isaac J. Barrera

Presidente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

Quito, Enero 4 de 1956

“...Muy distinguido profesor y amigo: Fuera del expresado en nuestra corta charla telefónica, no le he manifestado como es debido mi agradecimiento por el ejemplar, en dos tomos, de su “Breve Historia General del Ecuador” ,V edición.

Por excepción, este año, he recibido varios, quizá muchos, regalos de Pascua. Ninguno me ha complacido más que el suyo, He revisado tanto esta quinta edición, que puedo decirle que he releído su breve y, sin embargo, grande Historia General. En otra ocasión le manifesté mi juicio sobre una de las ediciones anteriores. Ahora solo me toca ratificar mis elogios, subrayando la acreencia conquistada por la independencia de sus opiniones. Ningún cálculo de bandería, menos de interés personal, enturbian la limpidez de su relato.

Esa virtud, por tratarse de asuntos que profesionalmente (¿) me atañen, despiertan una codicia: la del mayor detenimiento en el capítulo especial sobre lo internacional, ya que, le caracterizan, no van a dejar en pie los sambenitos que se ha querido establecer definitivamente sobre la generación que tuvo el valor de hacer frente a esos problemas. Recuerdo la aquiescencia suya, en nuestros tête- a- tête, a mis observaciones y reparos a nuestra conducta de 1910. Y así, dentro del mismo rubro, quedan otros. ¿Se verá en la próxima edición satisfecha mi codicia?

Reciba con mis agradecimientos y felicitaciones, mi aplauso y mis votos más sinceros por su bienestar y felicidad en el año que hemos comenzado.

(f) Francisco Guarderas

Buenos Aires, Enero 10 de 1956

“Muy estimado y recordado amigo: Le escribo estas líneas para comunicarle el grato acontecimiento de la reanudación de la labor de la Academia Nacional de la Historia.

En la sesión del 27 de diciembre esta Corporación resolvió favorablemente mi proposición de publicar un volumen en homenaje a Mitre, el fundador de la Academia, con motivo de cumplirse el 19 de este mes el cincuentenario, de la muerte del prócer. En dicho volumen, que se editará mediados de este año, se insertarán estudios e investigaciones sobre Mitre de eminentes historiadores americanos y argentinos.

He pensado y es el deseo unánime de mis colegas académicos, que el mencionado homenaje de contornos americanos, debe necesariamente contar con una colaboración del prestigioso historiador y hombre de letras ecuatoriano que es usted, en la que sin lugar a dudas su brillante pluma ha de destacar con rasgos propios la vigorosa personalidad de Mitre.

Espero sus noticias, habiéndole reservado desde ahora diez páginas, si a usted le parece suficiente, que irán en sitio destacado.

Espero su colaboración en el mes de abril o mayo..."

(f) Ricardo Levene

*Presidente de la Academia Nacional de la Historia de la República
Argentina.*

Quito, Diciembre 21 de 1959

"...El Ministro de Educación ha terminado donde debía comenzar.

Nadie más llamado que usted a ocupar el rectorado del Instituto Nacional Mejía, por su competencia profesional y directiva, por su experiencia en el trato a profesores y alumnos y por la conveniencia y la necesidad de que usted, sea quien la lleve adelante, venciendo las delictuosas resistencias de ese grupo de bellacos que está adueñado del plantel, desde hace trece o quince años.

Hago fervientes votos por el triunfo de usted en el desempeño del nuevo cargo..."

Leónidas García

Ex rector del Instituto Nacional Mejía

Ginebra, Marzo 23 de 1960

"...Nunca he olvidado su noble colaboración cuando Ud. trabajó conmigo en el colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Desde esa lejana época conocí sus grandes merecimientos no solo como escritor sino también como maestro. En tiempos de verdadera crisis intelectual U. supo trabajar en forma modesta y silenciosa pero muy eficiente, hasta constituirse en uno de los amigos más estimados y en un verdadero consejero de quien entonces era Rector de aquel colegio. Después se trasladó usted a la Sierra y se dedicó con todo entusiasmo, más que al periodismo al cultivo de la historia del Ecuador en cuyo vastísimo campo Ud. nos ha brindado libros

que son fundamentales para quien desea informarse del nacimiento y evolución de nuestra Patria. Su pluma no se ha limitado al periodismo y a la historia sino que ha entrado en el campo complejísimo de la biografía y de otros temas que le han merecido el aplauso no sólo de sus compatriotas sino de todas las gentes que tienen el privilegio de hablar nuestro idioma. Muy pocos maestros llegan a la rectoría de un plantel educacional como el "Mejía" con más merecimiento que Ud., querido Don Oscar Efrén, y me congratulo que el nombramiento de Rector haya sido firmado por el DR. Leonidas Ortega Moreira, mi hijo político que es un hombre de altísimo valor intelectual y moral, que ha aceptado el Ministerio no obstante los sacrificios personales que su desempeño le impone..."

Creo que Ud. hará un gran rectorado pues tiene el suficiente bagaje cultural además de una alarga y preciosa experiencia en el campo de la educación secundaria. Procure Ud., amigo mío, que los alumnos del "Mejía" se pongan a tono con las corrientes del pensamiento contemporáneo y dediquen la parte mejor de sus energías al desarrollo de sus capacidades técnicas..."

"...Cuando vaya a Quito tendré el inmenso placer de visitarlo, de conversar muy largo con Ud. y de que me haga conocer su colegio. Pueda que tenga el ánimo suficiente para dar una o dos charlas a la juventud quiteña del "Mejía" sobre esta enmarañada situación internacional en la que ahora nos debatimos..."

José Vicente Trujillo

Embajador del Ecuador en Ginebra

Quito, Junio 29 de 1964

"...Ilustre historiador: Aunque soy para Ud. un desconocido me permito escribirle esta palabra de agradecimiento, puesto que beneficios han de agradecerse, conozcamos o no al benefactor.

Soy profesor de literatura en la Universidad Católica, y acabo de dar un curso sobre Montalvo. De las obras que he consultado, ninguna me ha ayudado tanto en la tarea, como su admirable VIDA.

¡Esto se llama escribir una biografía! Al trabajo ímprobo de documentación acompaña la feliz organización de los datos, la seriedad de

juicio, el cuidado estilístico, y sobre todo la más depurada honradez. Consciente de sus responsabilidades de autor, Ud., revisa personalmente cada cuestión, resuelto a remplazar el mito con la historia, la leyenda con la simple verdad. Me sorprende que haya habido quien atacase alguna vez una obra que no merece sino admiración y gratitud, pues nos da a todos una segura base biográfica sobre la cual puede hacer ya cada uno sobre Montalvo el estudio particular que le interese...”

“...Y al decirlo así, con esta efusión sencilla y cordial que espero advierta Ud. en mis frases, me permita estrechar la mano en testimonio de sincera amistad.”

*(f) Miguel Sánchez Astudillo S.I,
Académico de la Lengua*

Quito, (carta incompleta)

“...Mas no son los libros el único testimonio de la vida de un escritor. Por eso desde que me interesé en su figura, he ido recogiendo con devota emoción rasgos suyos atestiguados por quienes de más cerca le trataron.

Me dicen que era usted bondadoso y compasivo. Con qué delicadeza socorría a tantos pobres que tenían reparo en pasar por tales. Los ricos suelen temer a los “sablistas”. Ud. no. Soportaba sus novelones, compraba sin regatear sus artefactos...para tirarlos después mansamente en algún rincón de su casa.

Me gustaba en su persona su dignidad, su modestia, su romanticismo latente, su alegría recóndita. Me gustó el equilibrio magnánimo con que soportó los cinco meses de su postrera enfermedad Y me gustó hasta el estilo-¿reticente, humorístico?- con que enfrentó mi última visita...”

*(f) Miguel Sánchez Astudillo S.I.
Académico de la Lengua.*

CARTAS POST-MORTEM

Quito, Septiembre 6 de 1970.

“...Tenía don Oscar Efrén un delicado don de gente y un tino singular para hallar soluciones a los arduos y complejos problemas que a diario se presentaban. Aún en circunstancias muy difíciles sabía conservar serenidad. Sus informes eran modelo de corrección y elegancia en la forma, y en la hondura y ponderación en lo atinente a la materia respectiva.

Caballero sin tacha, hombre pulcro, correcto, leal, me acompañó durante todo el tiempo que duró mi conscripción de servicios en el Ministerio de Educación Pública (1934-1935) Alguna vez rompí lanzas para defenderle contra la intriga y la perversidad.

Cuando nos retiramos de la función pública había ganado yo una de las amistades que he tenido por más honrosas.

Le recuerdo con cariño y respeto. Su vida la considero como un ejemplo para la juventud estudiosa, especialmente para los maestros de escuela de nuestra Patria...”

(f) Franklin Tello Mercado

Ex Ministro de Educación.

Ottawa, Noviembre 19 de 1991

“...Señora Marta Reyes de González, Centro de Investigación y Cultura, Banco Central del Ecuador, Quito.”

“Distinguida señora: Recibí su atenta carta de 8 de octubre, mediante la cual se sirve comunicarme el deseo de su familia de nombrarme miembro del comité académico que presidirá los actos conmemorativos de los veinticinco años del fallecimiento del historiador y maestro Oscar Efrén Reyes.

En respuesta, le agradezco mucho su carta y acepto ese honor. Tuve el privilegio de conocer a Oscar Efrén Reyes y, como muchísimos ecuatorianos, he leído sus obras.

No solo se trata de un divulgador de la vida nacional en las instituciones educativas, sino que fue y es uno de los historiadores más honestos del país. Empeñado en una interpretación positiva de los acontecimientos, se mantuvo en esa distancia natural de los profesores y de los historiadores honestos respecto de los protagonistas centrales. Era representante del pueblo y desde esa perspectiva asistía a los acontecimientos, calificado actor y a la vez lúcido testigo. Si embargo de esa verticalidad y en medio de una habitual modestia, su palabra ha sido la palabra de la serenidad y del respeto a sus compatriotas.

Reciba los sentimientos de mi especial consideración...”

(f) Alfonso Barrera Valverde

Embajador del Ecuador en Canadá.

México, Noviembre 14 de 1991

“Señora Marta Reyes de González, Centro de Investigación y Cultura. Banco Central del Ecuador”

...”Apreciada señora: Tengo el agrado de dar contestación a su atenta nota de 8 de octubre del año en curso en la que al comunicarme que se cumplirán 25 años del fallecimiento del ilustre escritor, periodista y maestro Don Oscar Efrén Reyes, su apreciada familia me ha designado

miembro del comité académico que se organizará para rendirle un merecido homenaje.

Agradezco y acepto complacido tan honrosa designación. Mucho me ha servido en mis estudios académicos la obra de Oscar Efrén Reyes que por su ponderación, objetividad y desapasionamiento puede considerarse uno de los aportes más valiosos y positivos a la mejor comprensión del pasado de nuestra querida patria..."

(f) Carlos de la Torre Reyes

Embajador del Ecuador en México

CONTESTADAS

Quito, Diciembre 13 de 1936

"...Señor doctor Roberto Agramonte. La Habana. Ilustre profesor: "...Le doy las más cordiales gracias..."

"...Como siempre, es usted exuberante en su hispanoamericanismo, en sus nobles entusiasmos por Montalvo.

Pero en verdad, a quien debe agradecer el Ecuador, por el fervoroso empeño montalvista –para difundir el conocimiento de la obra total de Montalvo en América, para prender en las nuevas juventudes el amor hacia el gran ecuatoriano, - es usted.

Yo, como admirador y paisano del ¡Cosmopolita", me he limitado a un propósito de explicación de la vida de Montalvo, según su medio histórico y social y según su biología. Creo que he sido preciso y objetivo: sin eludir nada, por más espinoso que aparezca. Si con esto he contribuido en algo para que la figura moral y política de Montalvo se aclare debidamente en

la historia americana, me siento vivamente complacido. Y aún más, cuando voces ilustres como la usted han venido a estimularme y aplaudirme.

Yo habría querido que "Páginas desconocidas" se adelantaran suficientemente a la redacción del "Vida...". Pero, desgraciadamente, este trabajo no alcanzó a contar con esta nueva fuente valiosa de referencia también. Y hasta el propio libro de usted sobre el dictador García Moreno, no me llegó sino cuando la impresión de la obra se encontraba muy adelantada. No obstante, pude leerlo y apreciarlo con celeridad y lo cité en la bibliografía, como el último y reciente libro que me había sido posible consultar.

Ojalá termine cuanto antes su obra montalvina. Para la mayor gloria de Montalvo, y para satisfacción de América.

El Grupo América y cuantos escritores pertenecen a él, le quieren y admiran a usted de corazón: como a hombre de ciencia; como a uno de los más altos valores universitarios continentales; como a montalvista.

Con la gratitud que merecen sus nobles expresiones para mí, quedo de usted..."

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Agosto 14 de 1945

A Pérez Zelashi, de la Editorial W.M. Jackson:

"...No es fácil encontrar libros de Montalvo, siquiera en condiciones lamentables, ni aún para destrozarlos. He sacrificado algunas antiguas u originales ediciones, encontradas en librerías de viejo, pero también he podido aprovechar algunas modernas locales que, aunque muy malas, han sido previamente sometidas a comparación y corrección, poniendo a la vista las del propio Montalvo, hechas en el Ecuador, Panamá, París, Besanzón, que tenemos nosotros o que se encuentran en la Casa de Montalvo de Ambato..."

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Julio 15 de 1946

“a Neptalí Zúñiga:

“...Es verdad que en Junio de 1944, en que dejé de ser rector del colegio Juan Pío Montúfar, nada tengo que ver con él, pero Ud. se dignará apreciar que la responsabilidad intelectual y moral de esa inversión sigue correspondiéndome: siendo por tal circunstancia que le vuelvo a rogar-y en esta vez muy encarecidamente- que usted se sirva dar cumplimiento a ese deber suyo para con el Colegio, a la vez que se digne devolverme mis préstamos, que ya Ud. no los necesita”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Febrero 18 de 1946

“...Señor doctor Ricardo Levene, PRESIDENTE DE LA ACADEMIANACIONAL DE HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.-Buenos Aires.

De mi más alta consideración: En sesión especial de 6 de los corrientes convocada por el GRUPO AMÉRICA de esta ciudad, el muy distinguido consocio señor don Isaac J. Barrera me hizo entrega del nombramiento de MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, con que esta muy ilustre corporación científica me favoreciera inmerecidamente.

El encargado señor Barrera, en su discurso alusivo, encareció las bondadosas expresiones de aprecio con que el esclarecido historiador y presidente de la Academia Argentina, señor doctor Ricardo Levene, había propuesto mi designación. Encareció también, de modo muy especial, la honrosísima unanimidad con que había sido aceptada la propuesta, por los ilustres miembros de tan sabia como prestigiosa institución, honor de las letras y de la ciencia de América...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Octubre 10 de 1949

“...Señor don Guillermo Bustamante. Presente. Amigo de mi más distinguida consideración:

Los conceptos de usted sobre la tercera edición de “Breve Historia General del Ecuador”, me honran sobremanera, y le quedo sumamente reconocido.

En efecto, si la obra de acopio de materiales-tan contradictorios, tan imprecisos, o tan lejanos,-que resulta en historia, una obra de paciente y tenaz heroicidad, la de selección y reconstrucción, hasta convertirla en algo que sea total, orgánico y sugerente no ha sido menos laborioso y comprometido.

Sobre tal propósito, el de hacer atractivo el conocimiento y de imprimir animación a lo que pudiera ser ciencia pesada o erudición soñolienta, recargó la empresa.

Al llegar a los últimos tiempos, la tarea de selección, el deber de la imparcialidad y la obligación inexorable de la objetividad- para que la obra no resulte simplemente emotiva, personalista o partidista,-casi aniquilaron la pretensión.

Usted con su bondad característica y su claro espíritu, señala dificultades que son propias de tales obras; y da, como empresa culminada lo que, sinceramente, yo estimo como un anhelo científico y patriótico en marcha...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Agosto 28 de 1949

“...Al doctor Carlos A. Arroyo del Río, Guayaquil.”“...Cuando usted manifiesta que prefiere la comprensión a todo lo que pudiera ser simplemente emocional o transitorio, coincide, sustancialmente, con lo que fue siempre anhelo de valores de selección a través de toda la historia humana: solo la comprensión conduce a la justicia.

*Decía Ortega y Gasset, creo en algún pasaje de su “**Democracia Morbosa**”, que, “más irritante que no ser notado es no ser comprendido”. Y pienso*

que esta observación entraña lo que no solo los hombres de letras sino también todos cuantos actúan, piensan y realizan, inclusive los políticos y hombres de Estado como usted, exigen-y con todo derecho- de quienes desean juzgarlos: una previa e inexorable condición de saber comprender.

Yo, como historiador, aspiro precisamente, a ello: no a exponer los hechos, las ideas, los hombres y las cosas simplemente tales como aparezcan ser o hayan sido arbitrariamente interpretados por la pasión – deificadora o maldiciente; - sino a presentarlos tales como significan en su tiempo, en sus circunstancias, en la relatividad que guardan entre ellos mismos; sin cuidar mucho de lo declamatorio, de lo impreciso o vano.

En el prólogo de la primera edición de “Breve Historia General del Ecuador” (1938), expuse, previamente a lo que iba a emprender, esta posición mía, de acuerdo con el pensamiento doctrinario de Mathiez, el docto profesor de Historia de la Sorbona.

De aquí mi falta de vacilación, o mi poca vacilación, ante la historia contemporánea. La trato, porque no tengo ningún interés en deformarla. Y en ella puedo ejercitar, con la misma mente libre que al tratar la historia vieja, la enunciación de los hechos coetáneos – siempre documentada y veraz,-cuya esencia, al fin, será la misma en todo tiempo, hoy o después de siglos.

Es verdad que tal historiografía nunca fue propicia para los triunfos personales. Lo que concitó siempre no fue más que la insatisfacción o la hostilidad. En mi caso, es evidente que ha frustrado mi destino. O que, por lo menos, ha impedido o estorbado la mayor eficiencia de la obra histórica que yo había podido realizar. Se me ha cerrado toda posibilidad de un estudio directo en los archivos extranjeros; se me ha puesto en el trance de abandonar estos estudios para siempre.

Con todo, quedan establecidos siquiera los principales lineamientos arquitecturales. Los que vengan después añadirán los rellenos, las ampliaciones y detalles que toda obra total requiere. Pero dudo que el porvenir pueda destruir las bases o trazos fundamentales que yo he pretendido haber puesto.

Me alegro de todo corazón por haber alcanzado a esbozar los hechos de la última década, dentro de la cual resultan inconfundibles los dos períodos de acción política: el uno apto, inteligente, honorable, batallador e

inconmovible entre izquierdas y derechas, y enérgico y realista hasta el sacrificio; y entre grandes acontecimientos de la historia internacional; y el otro, el subsiguiente. Inepto, destructor, sangriento, inconsecuente, abusivo, ladrón y popular. La exposición, aun esquemática, de estos eventos, marca lo que será lo monumental, y las nuevas generaciones las aplicarán los juicios que lógicamente y a primera vista merecen.

Las obras de usted – “Bajo el imperio del odio”; “El plena Vorágine”; “Documentos para la Historia”; a pesar de sus objetivos polémicos, de defensa y ataque.- son, substancialmente, ricos acerbos de historia contemporánea, formidablemente documentada. Nadie que quiera referirse a los hechos más culminantes de la última década podrá prescindir de su conocimiento y debido aprecio.

Con la muy atenta carta de usted, de agosto 15, he recibido el Fascículo II de “En Plena Vorágine”, Le agradezco infinitamente...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Enero 24 de 1950

“Señor don Francisco Guarderas, Ciudad. Muy distinguido compatriota: se ha servido usted concederme una de las más gratas y honrosas sorpresas, con la atenta carta de usted, de 3 del mes en curso, a que tengo el honor de referirme. Seguramente hemos sido presentados alguna vez; pues, coincidentemente, varios de los amigos de usted- y de los que más le estiman y admiran- son amigos míos también. Uno de ellos precisamente ese gran espíritu de Gonzalo Zaldumbide, a quien usted cita a propósito de un juicio de él, que me enaltece mucho, sobre mi libro “Vida de Juan Montalvo”. Me siento sobremanera halagado con la valiosa opinión de usted sobre cuanto he publicado en los últimos años. Con mis trabajos de historia contemporánea, no he tratado más que de servir, sobre austeros principios, a la verdad, apreciándola con sinceridad y honradez y “diciéndola entera” tal como aconsejaba aquel docto profesor de la Sorbona, a quien cito, inicialmente, en el primer prólogo de mi Breve Historia General.

Ya sabía yo que tenía que enfrentarme con muchas dificultades y pesadumbres- provenientes, casi todas, de una educación inferior de nuestras gentes, inclusive de aquellas que, que por las responsabilidades de su posición (inmerecida por ser arbitraria), debieran ser cultas.-Pero esperaba también- y lo he conseguido, para mi felicidad, ser debidamente comprendido. Y los aplausos espontáneos de los espíritus de selección, del Ecuador y de América, entre los que aprecio relevantemente los de usted, me han hecho olvidar lo que la incultura científica, la mala fe política, la mixtificación de siglos, la incapacidad para comprender, la carencia de elevación mental, la vanidad personalista, la ceguera partidista y el “chauvinisme” no podían concederme.

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Enero 16 de 1952

A Rafael Gómez. En Ambato) “...A Tungurahua no he ido desde hace varios años. Precisamente desde la última vez que nos vimos. De tal modo que, el que han visto pasar a Baños, seguramente ha de haber sido algún parecido, o quizás mi alma, que se la llevó a pasear pateta...”

(f)Oscar Efrén Reyes)

Quito, Abril de 1954

Al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores

“Tengo el honor de referirme al atento oficio de usted, en el que se digna consignar una importante aclaración respecto de un concepto que, en una reseña periodística de 10 del mes en curso, se me atribuye.

...”Me habría sentido altamente honrado con la asistencia personal de un delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores a mi exposición del día 9.

Luego, coincidiendo plenamente con la información objetiva que usted se digna transcribir, hónrame en reconocerle la razón, sin perjuicio de la independencia de criterio que sea inevitable en el orden estrictamente histórico.

En cuanto a ciertos detalles de la versión periodística a que usted se sirve referir, debo señalar que no toda ella es exacta, pues, aparte de explicables omisiones por la celeridad de la síntesis, podríanse anotar expresiones que, más bien, deben de corresponder a propio cronista. Así, no solamente que estuve muy quejos de llamar (ya que no había oportunidad ni motivo) “ignaro en Derecho Internacional” al General Juan José Flores solo por haber enviado a Noboa de Ministro Plenipotenciario al Perú, sino que el General Flores, en sus empeños de defensa de la integridad territorial del Ecuador, en 1831-1832, me pareció más patriota y más realista que quienes redactaron el Art. 6° de la Constitución de 1830.

Yo celebro y agradezco, muy cordialmente, señor Ministro, que usted, con especial delicadeza, no haya querido referirse más que a los verdaderos objetivos ecuatorianos del Convenio Pando- Noboa.

Después de la conferencia oral de 9 de Abril- solicitada especialmente que fuera para el Magisterio, no tengo la pretensión de realizar, por ahora, ningún trabajo escrito sobre cuestiones internacionales del Ecuador. Pero si alguna vez me decidiera sería a base de información muy cuidada y tomando en cuenta, a la vez, que luego del tratado Herrera-García (de antes de las modificaciones del Congreso peruano), y del Protocolo de Río de Janeiro, ya sería una nueva ingenuidad seguir disimulando nuestros sentimientos...”

“Con las más altas consideraciones.....

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Enero 24 de 1950

A Francisco Guarderas...”Me siento sobremanera halagado con la valiosa opinión de usted sobre todo cuanto he publicado en los últimos años. Con mis trabajos de historia –sobre todo-, de historia contemporánea, - no he tratado más que de servir, sobre austeros principios, a la verdad, apreciándola con sinceridad y honradez y “diciéndola entera” tal como aconsejaba aquel docto profesor de la Sorbona, a quien cito, inicialmente, en el primer prólogo de mi Breve Historia General...”

“...Es extraña, ciertamente, la extraordinaria circulación que han alcanzado los volúmenes de “Breve Historia del Ecuador”. La 4° edición saldrá en los primeros meses de este mismo año.

Tiene usted razón sobradísima al aconsejarme algunas ampliaciones, como los acontecimientos de 1912, hay en efecto, varios otros hechos ecuatorianos que claman por una referencia más detenida. O, quizás, prefiera yo, con el tiempo, tratarlos monográficamente, dada su importancia; ya que el volumen de las actuales ediciones va saliéndose del inicial propósito de hacer un pequeño libro- breve y ágil- que llegue a todos los ámbitos.

Así como su hermoso libro “Mis épocas”, con mucho corazón y mucha verdad, revela un alma serena y superior, el libro “Horizontes”, con el que usted me ha favorecido, me ha recordado al intelectual, de gran cultura literaria, que siempre admiré.

Espero que algún día-no muy lejano- volveré a leer, en primorosa antología, sus bellas poesías. Con la más grande consideración, quedo de usted, su admirador y amigo”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Abril 23 de 1951

“...Señores Víctor Rodríguez y J. Miguel Quilligana...Sindicato de albañiles “5 de Agosto” Pelileo...

“...Solamente el día de hoy se me ha entregado el atento oficio de ustedes de fecha de marzo último, dirigido a la Universidad.

Me apresuro a contestarles, y siento verdadera satisfacción al enviarles, por este mismo correo, una pequeña colección de mis obras.

Con un atento saludo, y deseándoles toda prosperidad, quedo de ustedes muy atento amigo...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Enero 15 de 1954.

Al Subsecretario del Ministerio de Educación Pública.

“...En seguida, y aunque muy someramente, me permitiré consignar mis personales impresiones:

- 1) No considero de ningún modo acertado que alguna vez se haya expedido una Resolución Ministerial facultando que un establecimiento particular pueda libremente elaborar y aplicar sus*

propios planes y programas de estudio, de espaldas a las disposiciones legales y en contra de los Reglamentos generales del Ministerio. Tampoco creo que, aún como Colegios Experimentales, y con la extraña autonomía que se anota, los establecimientos particulares-sean del matiz o procedencia económica que fueran, deban apartarse del espíritu nacional y normas generales del Estado.

Aún más: no conozco ningún país de América donde el Estado haya renunciado a sus derechos y obligaciones de legislar sobre la enseñanza y dirigirla con espíritu profundamente nacional, por lo menos en sus rumbos fundamentales.

- 2) *Lógicamente de acuerdo con las facultades concedidas por la Resolución Ministerial a que usted se ha servido hacer referencia, el colegio particular Americano ha procedido a la distribución de materia de Historia precisamente de modo contrario a la distribución oficial.*

Es posible que, para el efecto, se hayan contemplado seriamente motivos técnicos o científicos.

Pero, mientras no los conozca, debo señalar que, aún con sus deficiencias y todo, es de mayor eficacia técnica la actual distribución oficial.

Por lo menos, en ésta se determina solo un año- el primer año,-para el tratamiento, muy esquemático, de TODA la Historia del Ecuador Independiente, dejando para el sexto curso la parte que corresponde a la Historia de la República del Ecuador Independiente, considerando, sin duda, que, para entonces, ya el estudiante ecuatoriano estará en condiciones de comprender debidamente las ideas y los hechos políticos y constitucionales de su país. Además, porque se tomó en cuenta, quizás, que estos hechos de la República del Ecuador Independiente deben ser tratados con mayor detenimiento, amplitud y análisis que con los niños del primer curso. En los programas adjuntos advierto, en cambio, que sea suprimido ese tratamiento exclusivo y necesario de la Historia de la República del Ecuador Independiente, sustituyéndolo con un nuevo tratamiento de TODA la materia en quinto curso, sin más efectos-me parece- que la vuelta del tratamiento muy esquemático y casi superficial del primer año, dado el escaso tiempo disponible.

3) *La historia Universal queda reducida a un solo curso o “breve síntesis “de las civilizaciones antiguas, a la greco – romana y a la cultura medioeval. Y se ha suprimido lo más fundamental para un estudiante ecuatoriano y de América: la Historia del Renacimiento y6 de las épocas Moderna y Contemporánea, propiamente como tales.*

4) *Se establece un nuevo curso – de “problemas contemporáneos”.- Paréceme importante esta materia, en cuanto implica una insistencia o ampliación de cuestiones históricas ya esbozadas, de indudable importancia, y en cuanto también promueve un conocimiento necesario de las realidades humanas y sociales en las que se debate la gente de nuestro tiempo.*

“...5) Se añade un curso especial de “historia de los Estados Unidos”, en lengua inglesa.

A este respecto, seguramente el departamento de su digno cargo ya habrá dictaminado lo conveniente; pues estimo que tal materia adicional ya no contempla solamente aspectos técnicos, sino de interés político, que al suscrito no le incumbe analizar, salvo que se trate de una materia destinada exclusivamente a niños norteamericanos.

Sólo desde un punto de vista técnico me permitiría observar que, en efecto, no constan capítulos fundamentalísimos de la Historia de los Estados Unidos, que no deben ser pospuestos, porque muchos de ellos comprenden relaciones y prolongaciones continentales y mundiales de tanta importancia como: la organización constitucional, el poderío económico y político; los progresos técnicos y científicos, la intervención en las dos últimas Guerras Mundiales, etc. Y si el nuevo programa no es para profundizar y ampliar estos temas fundamentales,, todo otro programa de hechos internos, bien podría ser transferido a la propio materia de lengua inglesa, en el decurso de cuyas lecturas se tratarían no solamente varios de sus hechos, sino también biografías de norteamericanos prominentes, de significación universal, además de los del “Jeffersonian period”.

De este modo, quizá se evitaría la burla de la unidad de la enseñanza ecuatoriana y del legítimo espíritu nacionalista que ha caracterizado siempre, y que debe seguir caracterizando, las direcciones oficiales ecuatorianas.

“...A la vez, opinaría que la Resolución Ministerial misma que autoriza la anarquía de la enseñanza de materias tan fundamentales como la Historia ecuatoriana, sea declarada insubsistente....”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Diciembre 24 de 1954

“...Señor don Gonzalo Zaldumbide. Ilustre y admirado amigo: Con algún retraso, sin duda ha recibido en la Facultad de Filosofía el ejemplar de su último trabajo sobre “El nuevo libro de Tobar Donoso” que usted ha tenido la bondad de enviarme.

Leer este reciente librito de usted es renovar el extraordinario y antiguo goce de su arte exquisito de pensar y decirlo.

El tema corresponde, en verdad, a la altura en siempre suele moverse el noble espíritu de usted con su afán de justiciera y definitiva verdad.

La influencia predominante de la Iglesia en las formaciones de las nacionalidades hispanoamericanas nadie podrá discutir, y con más razón se atiende a las pruebas aportadas, con su acostumbrada probidad, por el doctor Tobar Donoso, aunque como usted muy bien lo anota con oportunidad en la página 13, la obra habría tenido una mayor latitud si, además de la Iglesia, el doctor Tobar habría querido señalar, como Pereira, la empresa formativa total de España. Con más que la Iglesia no actuó completamente sola en el proceso formativo, sino bajo la dirección e inspiración de un férreo patronato. Este Patronato a mi ver, no significó un transitorio capricho gubernamental, sino que implicó un tremendo y permanente espíritu de autoridad nacionalista, propio de España.

Como varias otras de sus fundamentales concurrencias, que vemos hoy reflejadas en los pueblos hispánicos de América, y que los propios españoles vieron a lo largo de la Colonia hasta culminar en la Independencia.

Le quedo profundamente agradecido por esta nueva oportunidad que usted se ha dignado concederme para paladear nuevamente el arte y precisión insuperable de su obra crítica. Su afectísimo y leal admirador y amigo.”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Enero 5 de 1956

...Señor don Francisco Guarderas:...”Efectivamente, como usted lo señala con todo acierto, hay capítulos referentes a culminantes hechos de la vida ecuatoriana que deberían ampliarse. Singularmente en cuestiones internacionales, algunas de las cuales como las que usted agrupa con el simple título de 1910 en su admirable biografía de Eloy Alfaro, no han llegado aún a esclarecerse suficientemente ante las multitudes, para conseguir una generalizada comprensión.

En este aspecto, yo mismo considero que, a pesar de ciertas impugnaciones atrevidas- como la constitución inicial del Estado del Ecuador independiente, o como aquello de la “común heredad de Gran Colombia”; etc.,-falta mucho que llevar hasta los sectores comunes (que es a donde yo me dirijo, principalmente), cumpliendo deberes de rectificación, de rehabilitación o de esclarecimiento.

Mi obra, aparte de sintética, es muy limitada. No puede ser otra cosa tampoco, dados sus fines estrictamente didácticos, sin polémica, y dada, además, la muy escasa competencia del suscrito para cosas de mayor envergadura y contracción.

No pienso, por el momento, que esta muy breve Historia del Ecuador pueda llegar a una nueva edición. Pero si llegase, tendría cuidado de mejorarla, por lo menos en ciertos aspectos, con notas de referencia a estudios fundamentales y documentos de primera mano, como los que se contienen en aquel formidable e insuperable capítulo “1910”, que antes cité, y que debería ser reproducido independientemente, para su mayor divulgación, ya fuera también de selección en que ahora circula.

No creo que pueda hacer más. He perdido más de 30 años de mi vida, que quizás habrían podido ser más útiles en otro país, con otros gobiernos, con

otras condiciones para orientar, eficientemente, ya que no la vocación siquiera las aficiones...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Febrero 20 de 1956

“...Señor doctor Ricardo Levene, Presidente de la Academia Nacional de Historia de la República Argentina. Muy recordado e ilustre amigo: He pasado algunas semanas de fastidiosa enfermedad, y no pude concederme siquiera el tiempo necesario para tener el honor de saludarlo y de acusarle recibo de su muy atenta del 10 de Enero pp.pp.

Siento vivísima satisfacción ante el hecho de que, por fin, la esclarecida institución de su digna presidencia haya reanudado sus labores, para honra de Argentina y América.

Uno de sus primeros actos será el gran homenaje a Mitre, el ilustre historiador y presidente, para quien todo el continente tiene motivos de admiración y respeto Agradezco a usted, muy de corazón, la invitación honrosísima para que colabore en el volumen que, con motivo del cincuentenario de la muerte del prócer, le dedicará la Academia. Solo la imposibilidad física en que me encuentro y una serie de compromisos pendientes, me impedirán ese honor.

Le reitero mis grandes consideraciones...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Abril 5 de 1960

Al Sr. José Vicente Trujillo, Embajador de la República del Ecuador. Ginebra.

“...Tuve, hace poco más de 35 años, la singular suerte de conocer y tratar personalmente a usted; aunque ya le había visto más antes al salir de los Congresos de la época del presidente Leonidas Plaza en las calles de Quito, por los años de 1914 y 1915, si no me equivoco, siempre rodeado de juventud ilustre (Tobar y Borgoño, Belisario Quevedo y varios otros que yo, muchachito estudiante, apenas conocía).

Oía por entonces, entre la multitud espectadora, que en usted ya se esbozaba un político de gran porvenir y de esperanzas legítimas, al advertir los entusiasmos que promovían la sugestión y el calor de su fluida y elocuente palabra.

Cuando llegué al Vicente Rocafuerte- llevado por los ajetreos y “palanqueos” de mi amigo Eleodoro Avilés,-y ya con la sensación de mi destrozada y vencida juventud, era yo, ante todo, un “periodista”

No creía, por entonces, que mi destino era, inexorablemente, el magisterio. Pero a mí me ocurrió lo mismo que a muchos otros que actuaron en la vida aun con mejores dones y divinas cualidades: irme de tumbo en tumbo por caminos diferentes de aquel que anheló y no obtuvo el impulso de los primeros sueños y de las inexpertas ambiciones.

Y resulté un profesor; y, aunque sin la cultura europea ni el alto humanismo europeo que yo habría querido, me han llegado compensaciones inesperadas, con se suele, a veces, favorecer el destino: como ésta- de un Rectorado de primera clase,-que me honra sobremanera.

“...En los últimos años de ausencia de usted, no he dejado de pensarlo, sobre todo cuando se daban por aquí noticias de su actuación- siempre brillante y siempre de primer plano,- en los organismos de las Naciones Unidas.

Si usted ha dejado o piensa dejar, la diplomacia- por lo menos transitoriamente,- y venir para Quito, tendrá usted mi visita inmediata, para presentarle mi saludo y mis respetos, y para invitarle a que usted honre al Mejía con la suya.

En estos tres meses de mi Rectorado, me ha dedicado a reparar y limpiar un poco el Colegio, que lo han tenido viejo, haraposos y desvencijado. Si continúo en el cargo unos meses más del próximo e inminente gobierno – si es que no triunfa la inepticia revestida de política,- aspiraré a mejorar otras condiciones del plantel.

Lo saludo cordialmente; hago votos por su felicidad; y le agradezco, de corazón, la nobleza de sus expresiones extraordinariamente honrosas y estimuladoras para mi...”

(f) Oscar Efrén Reyes

Quito, Julio 2 de 1964

“Al M.R. Padre Miguel Sánchez Astudillo, S.J. Profesor del Instituto de Humanidades Clásicas, ciudad. Muy ilustre Padre profesor: He sido honrado sobremanera con la muy atenta y enaltecedora carta de Usted de 29 del mes próximo pasado, y tributo a usted los más rendidos agradecimientos.

Bastan opiniones tan valiosas como las de usted, escritor y crítico prominente, y las del muy recordado e ilustre humanista R.P. Aurelio Espinosa Pólit, de Gonzalo Zaldumbide (quien escribió “ahora ya hay biografía de Montalvo”), de Francisco Guarderas, de Nicolás Jiménez, de Isaac J. Barrera y de otras eminencias ecuatorianas, así como de insignes escritores y profesores universitarios extranjeros, para que el libro VIDA DE JUAN MONTALVO pase a la posteridad.

Usted señala, entre otras cualidades de esta obra, “la más depurada honradez”. Y esta observación me da fuerzas y me concede una justificación elocuente para estimar lo que yo he escrito como admirador de grandes hombres y como patriota sin salirme de las normas universales de la ética.

Al renovarle mis más efusivos agradecimientos por las bondadosas expresiones con que me favorece usted, dígnese aceptar el homenaje de mi sincera y cordial amistad. Con las más altas consideraciones.

Oscar Efrén Reyes”

Managua, Enero 26 de 1967

(Envía una condolencia por el fallecimiento de Oscar Efrén Reyes, y escribe una carta a Elsa, hija del historiador)

"...Arreglando hace poco mis papeles, me encontré con una generosa carta de él en la que me felicitaba y alentaba para que continuara en la búsqueda de algunos datos históricos relacionados con la Historia del Ecuador, aprovechando mi estadía en Nicaragua, si bien, con cierto dejo de tristeza y desabrimiento como que presentía su partida final, me decía que casi nada hacía en ese campo...hermoso documento que espero enseñárselo a usted algún día..."Francisco Terán

FRAGMENTOS...
...de cartas familiares de Oscar Efrén Reyes

Guayaquil , Abril 13 de 1924.

“Clarita: Recibí tus cartitas y me alegro que hayas llegado bien. No me has dicho nada respecto de los vecinos de frente de la frutera. Todo se quedó en nada. Hoy procuro reducirme al mínimo.

Lo que siento es pagar por un cuartito inmundo, sin excusado, ni luz ni baño los S/ 40 solo por estar cerca de “El Guante”. Pero ante todo es la higiene y después de cinco días siempre pasaré donde Naziglia. En el cuarto actual no puedo dormir por las pulgas, y éstas son un grave peligro por la bubónica.

...El regionalismo se ha hecho horrorosamente insoportable y francamente se habla ya de una separación de la costa”

Guayaquil, Abril 27 de 1924

...” Mi Clarita: Te hice telegrama comunicándote que se fue al diablo mi viaje a Manabí. En efecto, como preví; así ha resultado. Hice visitas a las redacciones de los diarios, donde me recibieron casi con cariño; pues por aquí han conocido hasta los más mínimos detalles de mis escritos y de mi vida”

Guayaquil,

Guayaquil, 14 de Mayo de 1924

...“Los Avilés han gestionado, sin que yo lo supiera, un cargo en el Vicente Rocafuerte y desde el viernes pasado soy bedel en ese colegio con S/ 125 mensuales. Así pues, trabajo día y noche, y todo por aumentar el dinero indispensable para la vida”

Guayaquil, Junio 4 de 1924

..“Te escribo esta carta al vuelo. No tengo tiempo ni para rascarme, y aún así, los de “El Guante” han estado hablando, según acaban de informarme, diciendo que no hago la guardia las noches.

Figúrate, pasar todas las noches trabajando hasta las cinco de la mañana, después de sudar todo el día en el Vicente y en el mismo periódico!!

Guayaquil, Junio 6 de 1924

...“También conocí a Marco T.Robayo, que vino de Colimes y regresó en seguida. Toda esta gente pasa una vida diabólica, y si no confiesan sus peripecias es por simple orgullo”

Guayaquil, Julio 6 de 1924

“...Me contento de que te hayan llegado las cosas remitidas. Dile al bebé que espere. Así que pueda salir a la calle, le compraré algo; aunque no sé todavía qué comprarle, porque el gordo no usa telas de fantasía, sino productos nacionales, porque, al fin, es patriota.”

“...Yo nunca te violentaré a que vengas a este infierno. Tú me dirás si quieres venir. Si es el caso que la fatalidad quiere que yo me quede, a causa de la lucha por la vida, puedes quedarte allí. El clima es delicioso, estarás sana y podremos hacer algunas economías.

..."Cierto que la vida es dura. Aquí no hay trabajo sino para los atrevidos y con suerte como yo. Pero todo es inconstante. Uno se está rodeado de palanqueros del puesto de uno, y todo es inseguro.

¡Si supieras la envidia que les causa mi medianita posición!

Acaban de mandar sacando del "El Guante" a un redactor antiguo- D. Manuel S. Reina,- sin la menor compasión. Por eso, para no morir de hambre, aquí hay que estar resignado a todo"

Guayaquil, Noviembre 30 de 1924

"Mi bien pensada:

Dime qué le pasa, qué tiene el Byrito, que me dices que está mal del corazón. Al pobre niño hay que dejarle en libertad, y no le impidas que se saque y ponga la ropa, como a él le gusta."

"...Yo rabio y echo espuma por la boca como me corresponde hacer con ingratos y desleales. ¡ Figúrate lo que hubiera sido de mí si la buena suerte no me hubiera deparado este cargo!

Tuyo, Oscar

Guayaquil, noviembre de 1925

"Yo paso una situación sumamente desesperada, sin tener como mandarte el dinero. Billetes no se conocen ni por curiosidad para mandártelos por correo, y hasta los cheques circulares, que eran admitidos en giros, los canallas de los banqueros que están empeñados en crear las dificultades al gobierno, han escondido. Ayer me han pagado en cheque de la empresa "El Guante". Figúrate para lo que me sirve semejante papel...

Yo he andado en busca de amigos que quizás tengan veinte sucres en billetes, para mandarte dentro del paquete que te envió por este correo; pero no he encontrado ni con súplicas."

Guayaquil, Febrero 28 de 1926

“...Procura no tener mucho tiempo en tus manos billetes del “Comercial y Agrícola”. Con cualquier pretexto cámbialos en el acto, aunque fuese comprando medio. Es preferible tener en grillos o de cualquier banco de la sierra: pichinchas, azuayos, etc. Pero no agrícolas, porque de un momento a otro se va a ver hundidos, es decir desvalorizados.

Este particular no lo cuentes a nadie, porque entonces nadie querrá recibirte, porque la noticia se propagará como un rayo”.

Guayaquil, Marzo 4 de 1926

...”Que te conserves feliz, querida ñata. Yo mismo haré esfuerzos para consolarme en mi soledad, y como te quiero tanto, te procuraré ser leal hasta en los pensamientos.

Mucho odio siento en torno de mí, y no tengo un ser íntimo para contarle mis dolores. ¿Qué te parece?

He sabido por correspondencias publicadas en los periódicos, que la peste se ha ido también hasta ese lugar. ¿Quiénes son los muertos?

Aquí el clima está malísimo. Toda la noche arde como infierno, y se amanece sudando aún sin taparse siquiera con una sábana. Como consecuencia la debilidad es general, y hay una que llaman perniciosa, que consiste en una fiebre palúdica que mata en muy pocas horas”

Yo no sé, pero vivo muy apretado con el dinero”

Mi presupuesto es el siguiente:

Cargo de Visitador Escolar S/250

Artículos de “El Guante” S/150

Suma S/400

Quito, Julio 26 de 1965

“...Muy querida Martita: En esta vez, más que nunca, hemos sentido tu falta, pues, todos, todos han estado muy ocupados en sus exámenes y grados, mientras Paquita sola, completamente sola, tuvo que batirse en dos acontecimientos simultáneos su grado de licenciada y, en seguida su viaje a Indiana, con la beca que, sorpresivamente, le fue comunicada por la Fulbrighth.

Yo estuve en cama, y solamente en los tres últimos días pude ayudarle en el Ministerio de Educación y en compra de dólares y en una que otra cosilla. Se graduó muy bien, con 10 a las 11 a.m. del miércoles 21. Luego dimos un poco de champaña y buffet a los concurrentes, inclusive el rector –muy amable -.En seguida los preparativos del viaje, hasta que el sábado, 24, se fue en jet de Panagra.-En estos momentos, pues, Paquita se encuentra en Estados Unidos, y ya nos comunicará la dirección exacta de su residencia.

Yo te escribí hace varios días; pero no sé si hasta ahora llegaría el correo.- Pensé dirigirte un telegrama el sábado, aunque ignoro si el telegrama será peor que la carta. Espero que me des una dirección aproximada de la casa donde vives.

Olga se quedó el sábado para despedir a Paquita; pero de igual manera que Galo y su familia y que Elsa, se atrasó y solamente llegó al aeródromo cuando estuvo por los aires dicho jet. A la tarde se fue para Santo Domingo, manifestando que solo regresará después de por lo menos un mes.- Así es que, si los demás deciden irse de vacaciones a Playas o a cualquier otros lugar, esta casa se quedará casi completamente solitaria, obligándome a permanecer aquí a pesar de mi malísima salud y de mis buenos deseos de trasladarme al Salado.

Mamá está bien, y solamente es temible que, de repente, le sobrevenga la consabida “alta presión”.-Abrazándote cariñosamente. Y con saludos para Edwy.

(f) Oscar Efrén

Quito, Diciembre 27 de 1965

“Mi recordada Paquita: ..Creo que para esta fecha, ya te encontrarás nuevamente en Muncie, a donde te escribo.

Los periódicos traen noticias espeluznantes sobre las tragedias del tránsito con motivo de la Navidad.- Es nuestro ferviente deseo que a ti y tu caravana no les haya pasado nada.

No hay mayores novedades por aquí, salvo que Galo ya tiene un nuevo heredero (es varón y, según su amoroso padre “de ojos azules”, por más que, a la postre resulten de ojos tan azules como los de Panchito y Ulvita). Todo, por lo demás ha sido con felicidad, y se calmaron nuestros ánimos; pues, en vista de lo formidable del volumen que adquirió la madre, suponíamos que se trataba de dos o tres, cuando menos. La salud está bien, y pronto saldrá del Hospital militar.

Elsa sigue con sus males. En estos días se operará de las amígdalas. Mamá se ha recuperado, y quiere regresarse enseguida a su casa de Baños, porque “aquí ya no se enseña”.- Con todo espero llevarla después de los Reyes.-

En Navidad Byron- que está muy bien- nos invitó a una cena opípara en su casa, y te recordamos mucho, mucho. No asistió solamente la rebelde Olguita, que prefirió marcharse a los Colorados, donde trabaja, a ratos, en la clínica del Dr. Juan Fierro.

Por el cumpleaños de ti y de Marta tuvimos en esta casa un almuerzillo, y tu asiento estaba vacío, y ya puedes suponerte lo amargo que nos resultó este momento de la reunión familiar, sobre todo para mí.

Era y es mi decisión mandarte un recuerdito, y así lo haré tan pronto como los malditos bancos de abran de nuevo, ya que desde hace días se han pasado en festividades y vacaciones inacabables.

Te saludo y abrazo nuevamente, y que el nuevo año de 1966 te traiga todas las felicidades que mereces por tu gran alma...”

(f) Oscar Efrén

Quito, Febrero 15 de 1966

“Mi recordada Paquita: ...tus regalitos nos han emocionado verdaderamente, porque ellos nos han hecho recordarte más aún, con tu buen corazón y tu cariño familiar.-Las sábanas y fundas, espléndidas, así como el mantel- que tenderemos cuando tú vengas para servirnos un buen pavo nacional y fresquito- sin refrigeración-con un buen vino de Francia.- La camisa que has mandado a mamá, la encuentra muy curiosa, y piensa darle los respectivos recortes para adaptarla a su persona.-Te agradezco vivamente la camisa y corbatas para mí.

Sólo te suplicamos una cosa, después de darte los debidos agradecimientos por tus bondades; y es que no te sacrifiques más; porque tú necesitas mayormente de los dolaritos que te dan por allá. La señorita Tobar me dijo que hasta le habías dado unos cinco dólares para gastos de aduana (pues yo le averigüé por la cantidad que tenía que reintegrarle), negándose, por lo mismo, a aceptarme nada.

Olga anda por Santo Domingo de los Colorados, de donde se irá con su esposo Muñoz a lugares de la costa, que son de su predilección.-Te adjunto un dato social, que apareció en EL COMERCIO.

Marta ha pasado mal durante algunos días: le hemos suplicado que venga a la casa: pero se ha negado rotunda y tercamente, prefiriendo irse donde Byron: pues la soledad de su vida (el marido, Edwy) anda por Loja y solo le dieron una licencia transitoria en un momento crítico en que Marta tuvo que pasar, para exámenes médicos, a la maternidad Isidro Ayora. Dicen que todavía le falta un mes para reventar...”

(f) Oscar Efrén

Quito, Septiembre 24 de 1966

A Francisca Reyes Torres: Muncie, Indiana.

“...Mi recordada Paquita: Por fin estoy en la casa. Cerca de tres meses de hospital; pues, entré el 21 de Junio y he salido a mediados de septiembre. Entre el miércoles, 29 de junio y7 el sábado 2 de julio, cuatro días mortales, con tres operaciones “una principal y las dos siguientes,

repeticiones sobre lo mismo. La última (la del sábado, sin anestesia, en lo vivo, que me hizo gritar con desesperación de enloquecido, y que ha hecho llorar a la familia por los corredores, desde donde oían.-Varios momentos de agonía, en los que hasta los propios médicos pensaban que ya me carga Pateta.

Luego, crisis de tanto maltrato, inclusive una neumonía, que agravó la situación y que alargó la convalecencia.- Muchísima medicina, y mucho aparato para sostener las funciones de mi destruido cuerpo.

Hoy sigo bajo tratamiento en casa, y seguiré durante no se sabe hasta cuándo, porque para esta incontinencia de orina- con lo que he quedado,- dicen que solo el tiempo y la paciencia son las medicinas mejores.

Esto es todo lo que se refiere a mi pobre persona, habiendo destruido mi salud, bienestar y capacidad de trabajo para los pocos meses o quizás pocos años que me restan de vida.

Una de las sugerencias que me dieron los médicos del Hospital al darme el "alta"-previa la cancelación inmediata y en sonante de s/ 17.000, fuera de unos s/ 6.000 que se han gastado en el curso de la enfermedad,- fue que me someta a "baños de inmersión", y que para el efecto sería preferible que me marche a Baños.-Así, pues, luego de unos cinco días más (o sea tal vez el viernes próximo) me iré para esas aguas calientes, a ver qué resulta...

"...Bueno: de acuerdo con tus noticias, debemos esperarte en Diciembre, con tu gran título, que te dará una indudable seguridad para el porvenir.-

Te saludan todos. Y recibe los cariñosos abrazos de tu papá, que acaba de regresar de la eternidad.

(f) Oscar Efrén

CONTESTACIONES

Roma, Junio 13 de 1962

“...No teniendo otra cosa que ofrecerle en este día de su cumpleaños, le envío esta fotografía tomada el día que subí a la cúpula de la Basílica de San Pedro.

Mis más vivos deseos son que en este día se encuentre muy feliz en medio del cariño de toda nuestra querida familia a quien tengo presente todos los días no solo en el pensamiento, sino ahora en la fotografía que Ud. me ha mandado y que agradezco tanto. Ud. ha sido el fundador en compañía de mamá, de una familia tan distinguida a la cual todos los hijos estamos orgullosos de pertenecer. Todos hemos hecho carreras universitarias y todos hemos alcanzado un nivel de estimación en los ambientes en que nos hemos desenvuelto y todo esto es gracias a Ud., gracias a sus sacrificios, a la austeridad que ha sido nuestro ejemplo y a su generosidad. Al mirar la fotografía se hace una recapitulación de las vidas de cada uno de los hijos distinguidos y de los padres que son sus autores, pero también se recuerda la casa, la sala, la biblioteca, el lugar donde está la fotografía original, la escalera, su escritorio, los muebles, en fin todo lo que es parte de una, aunque se encuentre tan distante. He presentado aquí en Roma a mi familia y soy feliz con esto.

Uniéndome a la alegría de todos en su día, le saluda y le abraza su hija: Olga.

Indiana, Muncie, Noviembre 7 de 1966

“...Querido papá: Sé que otra vez está en el hospital, enfermo. Me ha apenado muchísimo saber cuánto ha sufrido todo este tiempo, al mismo tiempo que he admirado la valentía y paciencia para soportar tales contratiempos. Muchas veces en la distancia no se pueden siquiera imaginar qué está sucediendo en determinado momento en la familia y por tanto las respuestas suceden lentas y anacrónicas.

El domingo pasado hablé con Elsa, la comunicación fue clarísima. Entendí que su salud está mejorando notablemente. Esto es de esperarse ya que su vitalidad es admirable. Esté seguro que va a recuperar su anterior energía.

Si Ud. tiene un deseo fuerte de recuperarse, esto sucederá como dos y dos son cuatro. Entiendo que las molestias son duras de soportar, al mal viento buena cara dice el dicho y a los hecho pecho dice otro dicho.

Le escribo desde la cocina del hall donde vivo, ahora mi lugar predilecto pues me puedo quedar trabajando hasta las dos o tres de la mañana o simplemente amanecer aquí. Los profes aquí son muy considerados, pero aunque parezca mentira el trabajo es tan abrumador que las horas del día no son suficientes y hay que cubrirlas con las de la noche. Espero terminar con los cursos este trimestre, lo que significa que espero sacar las notas satisfactorias que requiere esta universidad. Si no lo hago volveré a la casa con el rabo entre las piernas; pero si lo consigo tengo la maravillosa oportunidad de graduarme lo que me tomará tres meses más para sacar el famoso título de Master, el cual me habilitará no solo para trabajar allá sino para en cualquier momento trabajar aquí. La especialización que he escogido es una de las más necesitadas en los Estados Unidos. Desde luego sé que debo regresar al País por las mismas condiciones que la Fulbright impone.

Espero volver a verle muy pronto saltando en una patita...”

(f) Francisca Reyes T.